

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN

MADRID. CONGRESO OFTALMOLÓGICO.—ESTUDIOS SOBRE EL COLERA DE LOS SIGLOS PASADOS; por D. José Seco Baldor.—ESTUDIOS CLÍNICOS. CLÍNICA PARTICULAR. Hernia estrangulada. Supuración y dilatación por la que se extraerón cinco libras de orujos de uvas, con algunos trozos de melocoton y demás. Curación.—PRENSA MEDICA. MEDICINA. Apoplejia nerviosa.—TERAPEUTICA. Nota farmacológica sobre el guarana ó paulinia.—ANATOMIA PATOLÓGICA. Cuerpos móviles en el peritoneo.—SEMIOLOGÍA. Signo patognomónico de la inminencia del cólera.—ASUNTOS PROFESIONALES. Partidos. Buen ejemplo.—PARTE OFICIAL. DISPOSICIONES DEL GOBIERNO. Ministerio de la Gobernación.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS EN LIQUIDACION. Comision central liquidadora.—VARIÉDADES. Breves reflexiones sobre el porvenir que espera á las clases médicas.—Vacunacion.—CRÓNICA.—GACETA DE EPIDEMIAS. La fiebre amarilla en Lisboa y en el lazareto de Vigo.—VACANTES.—FOLLETIN. EL ESCÉPTICISMO MÉDICO. Memoria leída en la Universidad central por el licenciado D. Mariano Benavente, en el acto solemne de recibir la investidura de doctor en la misma Facultad.

Madrid 4 de Octubre de 1857.

CONGRESO OFTALMOLÓGICO.

Vamos á dar hoy mayores detalles acerca del que acaba de celebrarse en Bruselas, destinado, ya que no á resolver definitivamente graves cuestiones de la oculística, ciencia progresiva como todas que no puede llegar de un vuelo al término de su viaje, á aplanar por lo menos algunas de las mas graves dificultades, á descubrir nuevos horizontes, á discutir opiniones mas ó menos encontradas, á difundir entre muchas personas entendidas en la especialidad los conocimientos de cada individuo, á armonizar las ideas, y en fin, á adoptar medios análogos de investigacion y de estudio para en adelante. ¿Quién puede negar la utilidad de los congresos científicos? Esas reuniones de sabios de todos los paises en que se confunden las nacionalidades, se amalgaman las opiniones, se hace comun la esperiencia y se marcan las diversas tendencias científicas de la época; esas

FOLLETIN.

EL ESCÉPTICISMO MÉDICO.

Memoria leída en la Universidad central por el licenciado en medicina y cirugía DON MARIANO BENAVENTE, en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor en la misma Facultad.

Conclusion. — (Véase el número anterior.)

Voy á examinar uno por uno estos tres argumentos, y á demostrar, de la manera que me sea posible, que no tienen ni han tenido nunca suficiente fuerza para hacer vacilar los sólidos cimientos en que está basada la medicina.

1.º Que no conociéndose la esencia de las enfermedades es imposible ó difícil el diagnóstico.

Dice Cabanis, muy ingeniosamente, que debe considerarse como resuelto el problema que es de suyo irresoluble. Los médicos de todos los siglos, tanto los solidistas como los humoristas, han hecho esfuerzos dignos de todo elogio con el objeto de descubrir la esencia de las enfermedades, fijándose para ello en las causas predisponentes, en los fenómenos precursores, en las modificaciones que sobrevienen durante su curso, y en la alteracion orgánica que las acompaña; pero persuadidos, despues de inútiles desvelos, que la inteligencia humana no puede penetrar los incomprensibles misterios de la naturaleza, entre los cuales debe contarse esa íntima modificación dinámica ó química del organismo que dá origen á nuestros males, han renunciado á tan escabrosas tentativas, y ya nadie se ocupa seriamente de las causas primeras ó ocultas de los antiguos; pues así como los matemáticos no necesitan descubrir el problema de la cuadratura del círculo para resolver los demás con toda exactitud, los médicos tampoco necesitan conocer la esencia de las enfermedades, para diagnosticarlas y tratarlas en el mayor número de casos con probabilidades de buen éxito. El exacto conocimiento de la estructura, situacion, relaciones y usos de todos nuestros órganos; la observacion escrupulosa y repetida de los fenómenos que aparecen y se coordinan en los diferentes estados patológicos, segun las condiciones individuales, y el grado de perfeccion que ha adquirido en nuestros dias la anatomia patológica, incluso el análisis de los líquidos normales y anormales, proporcionan al médico datos

discusiones rápidas sobre puntos determinados, en que cada cual presenta su ofrenda en aras de la humanidad, son eminentemente civilizadoras. En todo tiempo se ha entendido que constituyen los viajes un medio efficacísimo para recoger conocimientos variados en los paises diversos que se recorren. Pues bien, esa idea se llena mas cumplidamente todavía por medio de los Congresos científicos, que en último resultado son unas vastas exposiciones de los productos de las ciencias, donde se reunen los mas esmerados frutos del entendimiento. El que asiste á uno de esos Congresos encuentra allí juntos los conocimientos que habria de buscar si no existieran en todas las naciones de Europa, recorriéndolas una por una. ¿Tienen las ciencias, tiene la inteligencia, tiene el saber, sus exposiciones generales en el dia, como las tienen la agricultura, las artes y la industria!

No pueden ser, por lo tanto, baldíos los Congresos científicos, y no lo ha sido en verdad el de oftalmología recientemente celebrado en Bruselas, por mas que algun periódico del vecino imperio haya atenuado sus resultados.

Allí se han reunido los delegados de la mayor parte de las naciones de Europa: Francia ha enviado á los Sres. Laveran y Lustreman, profesores en Val-de-Grace; Inglaterra al Sr. Roberts; Austria nada menos que á cinco, los Sres. Arlt, Gulz, Jaeger, Sielg y Stelwag de Carion; Prusia, Sajonia, Hanover y otros Estados alemanes á los Sres. Loeffler, Müller, Von Ammon, Gunther, Platner, Ch. Müller y Stromeyer; Dinamarca á los Sres. Bendz, Esmarek, Grademan, Melchior, Nue y Thüne; Suecia al Sr. Rosander; Rusia á los Sres. Borodine, Frøbelius y Kabat; España á los Sres. Calvo y Martin y Cervera; Cerdeña á los Sres. Buna, Borelli y Sperino; Portugal al Sr. Margues; Grecia, en fin, al Sr. Anagnostakis.

y elementos suficientes para poder apreciar el tejido ó tejidos que padecen, la índole y sitio del padecimiento, y las probabilidades de su curabilidad ó incurabilidad, que es todo cuanto se puede exigir de la ciencia. Si se dá el caso de una afeccion de pecho, y el médico manifiesta casi geométricamente que ocupa la base del pulmon derecho, que es de naturaleza inflamatoria, que se halla en el primer periodo de su agudeza, y que los síntomas generales son los que corresponden á esta enfermedad cuando acomete á individuos de tales ó cuales condiciones, ¿se podrá decir con fundamento que el médico no conoce de qué clase de lesion trata? ¿Qué mas se quiere exigir de él, como prueba de la exactitud del diagnóstico? ¿Que cure siempre y dé la inmortalidad, como si el médico tuviera el poder de Dios!

Decir que una enfermedad no se conoce porque no se cura, es una vulgaridad que no merece contestacion. Todo el mundo conoce una herida del corazón, y á nadie le ocurrirá la posibilidad de curarla. La medicina aspira á conocer el mal y á curarle; pero si este marcha con tal rapidez que no deja tiempo para conocerle ni para curarle, la ciencia y la profesion deben ser disculpadas. El organismo sufre lesiones profundas, incompatibles con la vida, que nunca se han curado, ni se curarán; y el médico que las conoce no puede hacer en tales casos, á pesar suyo, mas que salvar su reputacion y la de la ciencia, pronosticando lo que ha de suceder: *itaque moriturus, victurusque presentiens atque denuntians, totam prorsus calumniam vitabit*. El autor de este sabio consejo manifiesta en su tratado del *Arte*, que no es la ignorancia de la esencia de la enfermedad la causa de la dificultad del diagnóstico, sino la falta de exactitud en la relacion de los enfermos. Y en efecto, ¿quién habia de conocer, ni sospechar siquiera, que un enfermo de 51 años, casado por segunda vez, y con hijos, habia de tener el detestable vicio de Onán, y que esta fuera la causa de la tabes dorsal que le consumia y le arrastraba al sepulcro? Yo he asistido hace poco tiempo á este desgraciado, que me confesó su debilidad dos dias antes de morir... ¿cuando ya era irremediable su suerte!

Sin embargo, el médico no es infalible y puede equivocarse en sus juicios, no tan solo por la reserva del enfermo, sino por los accidentes extraños que sobrevienen en el curso de una enfermedad, dependientes de afecciones morales, de cambios atmosféricos ó de otras muchas causas que modifican repentinamente la organizacion; pero estos son casos escepcionales que nada prueban contra la certidumbre de la ciencia, y el escéptico que se apoya en ellos para negar la exactitud del diagnóstico, imita al estúpido que negaba la existencia de Dios porque no habia llovido en sus tierras.

Y además de estos delegados de los gobiernos, han concurrido espontáneamente muchas notabilidades oftalmológicas, figurando en dicho número Graefe, de Berlin; Bowman, Little, James Dixon, de Londres; Sichel, Desmarres, Guepin, de Nantes; Caffie, Vauquelin, Leport, de Ruan; Serre, de Uzès; Testelin, de Lila; Donders, de Utrecht; Gobeé, de Amsterdam; Vautezi, de Padua; Quadri, de Nápoles; Pelican, de San Petersburgo; Borelli, Riboli, de Turin; Ortiz, de Venezuela; Souza, del Brasil, etc., etc., etc.

No es necesario decir que Bélgica añadió un buen contingente.

En el anterior número dimos noticia del brillante discurso del Sr. Fallot, llamado á la presidencia por aclamacion; y ahora añadiremos que el ministro del Interior, que ocupó la presidencia de honor, pronunció tambien otro acomodado á las circunstancias y muy honroso para los hombres de ciencia.

En tres secciones se dividieron las tareas señaladas al Congreso, cuyos informes han dado fundamento á las discusiones de la Asamblea general.

Los delegados de muchos paises han leído comunicaciones relativas á la frecuencia, índole y medios curativos de las enfermedades de ojos en las diferentes comarcas, é igualmente á los establecimientos destinados al tratamiento de las enfermedades oculares.

Una de las mas importantes cuestiones del programa era la *oftalmia purulenta* llamada *militar*, y se ha tratado ampliamente bajo el punto de vista de la etiología, de la transmisibilidad y del modo de trasmision. Las granulaciones han sido objeto de una discusion profunda, tocante á sus variedades de forma, de sitio, de productos y de naturaleza. El tratamiento, la profilaxia y la higiene que ha de oponerse á este mal en los soldados,

2.º Que se ignora el modo de obrar de los medicamentos.

Este argumento no tiene fuerza ninguna en la actualidad, porque no existe un médico medianamente instruido que ignore las propiedades físicas y químicas de las sustancias medicinales, sus preparaciones, sus incompatibilidades, sus dosis, sus efectos fisiológicos y terapéuticos, y sus indicaciones y contraindicaciones, basadas en repetidos experimentos, hechos tanto en el hombre sano como en el enfermo. Lo que el médico ignora es el modo de obrar de los remedios secretos que recomiendan los escépticos, y que usan los charlatanes para fascinar á los incautos que creen en sus cuentos y trapacerías.

Si el profesor no conociera los efectos de los medicamentos, ¿cómo habia de distinguir en muchísimos casos los fenómenos que estos producen de los que son dependientes del estado patológico? ¿Cómo habia de saber que la sordera transitoria que aqueja á un tercianario es producida por el sulfato de quinina que le ha prescrito, y que la disuria que sufre un paralítico reconoce por causa el vejigatorio que le mandó aplicar? ¿Qué mas puede hacer el médico, para demostrar sus conocimientos relativos á la accion de los medicamentos, que deducir, por el conjunto de fenómenos que ofrece el paciente, cuál ha sido la sustancia que ha tomado? Adminístrese, sin prevencion de ninguna especie, un medicamento activo, el tártaro emético, la nuez vómica, la belladona, el ópio, el mercurio, etc., y se verá prácticamente si el médico conoce su modo de obrar.

Pero los escépticos, se me dirá, no niegan el conocimiento de los efectos fisiológicos: el que niegan es el de los efectos terapéuticos: *medicina id est quod est, propter therapeiam*. Pues bien, aun planteada así la cuestion, se resuelve contra el escépticismo, sin que le quede mas apoyo que algunos hechos escepcionales.

Concediendo que el médico no duda de los efectos primitivos de los medicamentos, es decir, que conoce su accion estimulante, calmante, astringente, diurética, purgante, etc., y concediendo tambien que la ley natural de la terapéutica es la antipática, mal que pese á la fraccion protestante, se deduce fácilmente que la curacion se ha de obtener, en el mayor número de casos, y aun me atrevo á decir que siempre, por el antagonismo que exista entre la enfermedad y la accion conocida del remedio. Si se presenta un enfermo que padece frecuentes congestiones cerebrales á consecuencia de la supresion del flujo hemorroidal, y se le prescribe el aloe por la accion que ejerce sobre el intestino recto, y se logra disipar las congestiones en virtud de la reaparicion del flujo provocado por este medicamento, ¿dirán los escépticos que el médico ignoraba los efectos terapéuticos del acibar? No lo dirán, porque su administracion está fundada en la espresión

han proporcionado buena ocasion á los médicos castrenses para manifestar el resultado de sus observaciones.

Y sin embargo, las ideas teóricas han abundado en esta parte más que la fundada práctica, hasta el punto de no haberse podido determinar la naturaleza especial, si existe, entre las diversas especies de granulaciones (pupilares, vejantales, inodulares y vesiculosas), que producen la oftalmía militar. Dejan mucho que desear en este punto los estudios anatómo-patológicos. Sin embargo, se ha convenido en que toda granulacion que aparece en una oftalmía es sospechosa, y reclama un tratamiento pronto y enérgico.

El valor que haya de concederse al oftalmoscopio para el diagnóstico, y por consiguiente el tratamiento de las enfermedades de los ojos, es otro asunto que se ha ventilado con estension en este Congreso, y se ha convenido que llenan el mismo objeto las modificaciones del descubrimiento del Sr. Helmholtz, propuestas por Ruete, Jaeger, Anagnostakis, Ulrich, Coccius, Donders y otros.

La cuestion de los agentes que concurren á la acomodacion del ojo, la especificidad de ciertas oftalmías y la necesidad de reunir para combatir las un tratamiento general específico al local que requieren; la conveniencia ó inconveniencia de la oclusion palpebral (que como método general ha sido rechazada); la utilidad de los establecimientos especiales para la curacion de las enfermedades de los ojos y las condiciones que deben reunir; la conveniencia en fin de que haya cátedras de oftalmología en las facultades de medicina, se han ventilado con estension y profundidad.

Y además de las cuestiones indicadas en el programa, ha presentado el Sr. Graefe ideas enteramente nuevas sobre el *glaucoma*, y Serre de Uzès ha dado interesantes esplicaciones sobre su descubrimiento del *fosfeno* y sus aplicaciones á las enfermedades de la retina.

Finalmente, fuera de las sesiones generales han manifestado muchos de los individuos del Congreso á sus compañeros, diferentes estudios y escritos de mérito. Von Ammon, de Dresde, ha presentado una magnífica iconografía inédita; Testelm una excelente preparacion que ha hecho de la conjuntiva ocular; Paetz y Flohr, hábiles ópticos de Berlin, oftalmoscopos de todas clases, acompañados de un ojo artificial muy completo para facilitar la aplicacion y el estudio; Boissoneau un cuadro sinóptico de las perfecciones que ha introducido en la protesis ocular; y

da ley antipática y en el sábio precepto de Hipócrates: *quæ ducere oportet, quæ maxime natura vergit per loca conferentia eo ducere*.

Es verdad que no siempre corresponden los resultados á las indicaciones, aunque estas sean exactísimas, por lo cual se juzgan variables é inconstantes los efectos terapéuticos de los medicamentos; pero ¡cuántas veces, esclama Giraudy, la susceptibilidad del sujeto, la idiosincrasia, la alteracion momentánea de los humores, las mutaciones imprevistas en el curso de la enfermedad, las faltas en el régimen y la negligencia en las preparaciones farmacéuticas, no cambian el efecto de los remedios que estaban mejor indicados!

Además, si la experiencia tiene acreditadas las virtudes específicas de algunas sustancias para determinados males, ¿qué importa que no pueda darse una razon satisfactoria de la relacion de antagonismo que haya entre la enfermedad y el remedio? ¿Son menos positivas las virtudes del mercurio en el tratamiento de la sífilis, porque no pueda darse una teoria aceptable respecto de su accion curativa? Creo que ningún escéptico, que padezca una intermitente pernicioso, dejará de tomar quina porque ignore de qué modo se la va á curar; como creo que ningún sediento dejará de beber agua porque ignore de qué manera estingue la sed. Y debo advertir, puesto que se presenta la ocasion, que en estos pocos casos (admitidos como ciertos por los escépticos), no se limita la ciencia á prescribir á ciegas, como vulgarmente se cree, la quina en las intermitentes y el mercurio en las afecciones sífilíticas: el médico, diferenciándose siempre del charlatan, examina, antes de administrar el específico, las condiciones del enfermo, la forma, el periodo y antigüedad de la dolencia, así como las circunstancias que pueden favorecer ó desvirtuar los efectos terapéuticos del remedio.

3.º Que la diversidad de sistemas y teorías prueba la incertidumbre de la ciencia.

Feijóo reducía esta objecion al siguiente entimema: *Todo en la medicina está disputado, luego todo se ignora*. Este ilustrado escritor no tuvo en cuenta, que si hubiera de juzgarse de la certidumbre de las ciencias por los puntos controvertibles que contienen, no sería seguramente la que él profesaba con tanto celo y tanta piedad la que saldria mejor librada de la prueba. Pero por fortuna el argumento es sofístico, y no resiste ni aun á la simple citacion de un hecho contrario. Nadie duda de la certidumbre y exactitud de las matemáticas, y sin embargo la reedificacion del célebre puente de Almaraz ofreció dificultades y ocasionó disputas que todavía durarian si no hubiera resuelto el problema un sábio jesuita español. ¿Ha dejado de ser cierta la química porque Orfila y Raspail disputaran acaloradamente acerca de

finalmente, muchos instrumentos, preparaciones del ojo en estado sano y patológico, etc., etc.

Nuestros compatriotas los Sres. Calvo y Martin y Cervera no han permanecido allí silenciosos. Han tomado parte activa en las deliberaciones, aunque no tenemos todas las noticias necesarias para dar idea de sus discursos. Si se sirven comunicarnos algun escrito dirigido á este fin, le insertaremos gustosísimos. Ahora solo podemos decir, con referencia á la *Gazette Hebdomadaire*, que el Sr. Calvo y Martin ha sido uno de los mas celosos defensores del oftalmoscopio, juntamente con los Sres. Quadri, Graefe, Desmarres y Donders.

El Congreso, por lo demás, terminó como suelen terminar y es natural y conveniente que terminen estas reuniones; con un banquete fraternal en que abundaron los brindis y se estrecharon entre todos los vínculos científicos y de amistad.

A esto se reducen las noticias que hemos podido recoger en los periódicos estrangeros tocante al Congreso oftalmológico de Bruselas. Esperamos tenerlas mas directas y acaso mas exactas, en cuyo caso las comunicaremos á nuestros lectores sin tardanza.

F. MENDEZ ALVARO.

ESTUDIOS SOBRE EL CÓLERA DE LOS SIGLOS PASADOS;

Por D. JOSÉ SECO BALDOR.

ARTÍCULO DÉCIMO.

ZACUTO LUSITANO (1).

Este autor portugués, que nació en 1575 y murió en 1642, ejerció la medicina en Portugal y en Holanda, y en ambos países tuvo ocasion de observar y estudiar el cólera. Sus obras, que todavía hoy se leen con gusto, contienen acerca de esta enfermedad lo siguiente:

«Est et alius fluxus, quem Græci *cholera* vocant, Latini *biliosorum fluxum*, Barbari *cholericam passionem* appellant, qui nihil aliud est, quàm immodica per utrumque ventrem perturbatio, ex continuâ ciborum cruditate proveniens, ut docuit Paulus lib. 3. cap. 39. Hæc á validâ expultrice perficitur, quod sibi molestum est, expellere propterante in febrium initio: quo tempore, etsi per inferiorem ventrem frequentius noxium humorem detrudat, tamen cum copia est multa, et vires magis liberales, per vomitum expellit. Cum enim ventriculus duplex sortiatur orificium, supremum, et infernum, ut 3. de *Symptom. caus.* cap. 2. Galenus affirmat, iis abutitur, ad excernen-

(1) Zacuti Lusitani opera. Praxis historiarum. Liber ultimus. Cap. I. Num. VII. De *cholera*.—Praxis medica admiranda. Liber II.

las análisis practicadas para comprobar el envenenamiento del desgraciado Lafarge?

Las cuestiones de medicina son como las cuestiones de estética: ni estas aumentan ni disminuyen la belleza de los objetos, ni aquellas aumentan ni disminuyen la certidumbre de la ciencia: son cuestiones de apreciacion, dependientes del diferente modo de ver y de sentir que tiene el hombre. ¿Qué inconveniente hay en que los médicos discutan y se den razon de la causa de los fenómenos, valiéndose de las doctrinas vitalistas ó organicistas, si por último se ponen de acuerdo en lo mas principal, en la eleccion de los remedios para aliviar ó curar la dolencia? Disputarán sobre si una erisipela es dependiente de una afeccion gástrica, ó es una calentura eruptiva, ó una simple lesion local acompañada de síntomas generales; pero todos convendrán en la prescripcion de un buen régimen dietético subordinado á las condiciones individuales del paciente, y en la sustraccion de toda sustancia ó agente capaz de ocasionar la repercusion del exantema. Broussais, hablando á principios de este siglo de los médicos españoles, decía: «Los unos desarrollan la teoria «humoral de Boerhaave, otros procuran clasificar la enfermedad con arreglo á la nosología de Sauvages; muchos «citan á Cullen, á quien han elegido por objeto de sus meditaciones; algunos, especialmente los de la universidad de «Valencia, tienen por corifeo á su compatriota Piquer; en fin, «los mas curiosos, los que blasonan de estar al corriente de «los progresos científicos, citan á Pinel, cuyas obras han «procurado adquirir. Pero cuál es, por último, el resultado «de estas graves discusiones, fundadas siempre sobre una «ontología arbitraria? Que cada uno de los consultantes llega «por distinto camino á aconsejar los mismos remedios.»

Esto, que con intencion poco caritativa decía el fundador de la escuela fisiológica en una época nada lisonjera para la medicina patria, prueba dos cosas: que las teorías no impiden que haya principios fijos y reglas ciertas para la práctica de la medicina, y que por seductores que sean los sistemas que se confeccionen al otro lado de los Pirineos, no se olvidan en España las buenas doctrinas de los Mercados, Valles y Collados.

Las teorías, que no son otra cosa que la esplicacion de los hechos, son tan inevitables en la medicina como en las demás ciencias, porque el hombre quiere siempre darse razon de lo que vé y de lo que hace; sin que por esto haya de inferirse que se altera la verdad y se falta á la exactitud de las observaciones: por el contrario, cuando la divergencia de opiniones no se refiere al diagnóstico ni á la terapéutica, las teorías suelen servir para ilustrar los hechos ó los puntos científicos que no están bien demostrados. El médico puede espresar sus ideas con teorías sacadas de la física, la

dum id quod morsu, vel pondere ipsum infestat; et quoniam noxa toti ventriculo communis est, sic utroque utitur in vocatis *cholera*.

Percontaberis: *utrum alvi fluxus à cholera sit inseparabilis?* Nam videtur aliquando posse contingere cum suppressione alvi: Hipocrates enim 5. *Epidem. text.* 77. refert Eutychium cholericâ passione laborasse, citra fluxum alvi: et 4. *acut.* 103. in cholera ventrem adstrictum reperiri affirmat. Dic cum Avicennâ 16. 4. *tract.* 1. *caput* 2. non semper in cholericâ passione reperiri vomitum, et alvi fluxum, licet semper perturbetur ventriculus in parte supernâ, et appareat irritamentum, et propensio ad expellendum: interdum enim unum sine alio, ob variam corporis constitutionem invenitur: in his enim, quibus os ventriculi valet, vomitus non apparet; in quibus verò intestina retentrice valent facultate, non adest alvi fluxus, sed vomitus. Solve secundò, duplicem constituentem esse cholera: alteram humidam, factam ab humoribus acerbis; alteram siccam, à flatu mordaci concitatam: utriusque communis est generationis modus, at in sicca per utrumque ventrem ructus resonant, et crepitus; in humidâ, fluxus alvi cum vomitu premit, et affligit.

Præter vomitum, et alvi fluxum, adest ventris inflatio ob flatum ex cruditate concitatos, et apparent tormina, ob distendentes flatum et acrimoniam humorum prognata. Agri ob laborem oris ventriculi, et motum pungentis humoris, anxietudine vexantur. Sitis ob summam humoris evacuati copiam, ob quam causam crura et brachia convelluntur. Excreta non sunt uniformia, sed biliosa, aquosa, foetida, viridia.

Ex succorum corruptelâ originem ducit hoc vitium, qui impetu facto irruunt in ventriculum, et intestina, aut ex cruditate, et corruptione ciborum. Cruditas, vel ex alimentorum copia, aut ex præposito ordine ea assumendi, vel immodico motu post cibum, aut ex alimento incoctili naturâ suâ, aut ex præparationis modo, quoniam malè est assum, aut elixum, vel retinet qualitatem acidam, nidorosa, aut est nimis dulce, acre, et sic bilescit, aut vitiosa qualitate præditum est, ut sunt olera, legumina, fructus horarii qui hunc affectum concitant, ut pepones, cucumeres, mala præcocia. Ex potu aquæ frigida oritur nonnunquam, aut ambiens frigiditate, vel quia nudis pedibus incessus celebratur: quæ omnia desumpta sunt ex Hippocrate, 5. *epid. num.* 80. et Galeno 3. de *caus. simp.* cap. I. quo loco modos generationis vitiatæ cotionis tradit eleganter.

Utrum cholera passio, orta à causa externâ, minus sit periculosa quam quæ oritur à causâ internâ? Nota aliquas propositiones ab Avicennâ prolatas loco cit. cap. 2. quæ ad præsagium cholericæ passionis conferunt apprimè. Prima est: quando cholera passio incipit à causâ externâ, et cruditate, incolumior est illâ, quæ fit à causâ internâ, et reiteratâ corruptione. Causa est in promptu,

química ó la mecánica, sin que dejen de ser exactas sus apreciaciones respecto á la aparicion, curso, coordinacion y terminacion de los fenómenos morbosos. Hipócrates se valió de las teorías de los cuatro elementos, de los cuatro humores, de la coccion y de las crisis, y no por esto fué menos exacto en la observacion y en la calificacion de los hechos que con elocuente laconismo nos dejó consignados en sus aforismos y pronósticos. Las teorías solidistas que empleaba Baglivio para esplicar algunos fenómenos patológicos, no impidieron que diera á luz una obra de medicina práctica digna de ser consultada siempre por las verdades que contiene. En fin, la cirugía, á la cual conceden los escépticos la certidumbre que niegan á la medicina, tiene tambien sus diversas teorías para esplicar unos mismos hechos. Se disputa hasta sobre la forma que deben tener los vendajes.

A pesar de todo, confieso que el ejercicio de la profesion ofrece serias dificultades, y conozco que falta todavía mucho para poder decir que la ciencia ha llegado á la perfeccion que todos anhelamos; pero esto nunca autorizará á los escépticos para poner en duda los señalados servicios que ha prestado y presta la medicina, dando importantes consejos para conservar la salud; corrigiendo las deformidades hereditarias ó congénitas; curando ó paliando la mayor parte de las enfermedades; consolando á los que sufren males que no se pueden curar; conservando la paz y la tranquilidad de las familias; auxiliando eficazmente á la administracion de justicia, y aun interviniendo con los conocimientos antropológicos en la formacion de las leyes. Para negar esto es preciso que los escépticos prueben que la anatomía, la fisiología, la higiene, la historia natural, la química, la farmacia y la patología, que son las bases de la medicina, no tienen principios fijos, ni reglas seguras que sirvan á la inteligencia para el descubrimiento de la verdad.

Voy á concluir, y si los escépticos no han quedado convencidos con mis débiles razones; si necesitan, para creer en la medicina, hechos numerosos que no dejen la menor duda, en los hospitales y en las clínicas de esta corte pueden recogerlos facilmente hasta la saciedad. Todos los dias salen de estos piadosos establecimientos muchos desgraciados que hubieran sucumbido sin los socorros de la ciencia, y que vuelven sanos y contentos al seno de sus familias, bendiciendo al caritativo profesor que les salvó de las garras de la muerte. Si esto tampoco les satisface, tengo la seguridad de que llegará un dia en que se arrepientan y pidan los auxilios de la medicina, como los ateos se arrepienten y piden la misericordia de Dios; porque la medicina es hija de la necesidad, y los que padecen aman á la ciencia como las madres aman á sus hijos. *Honora medicum propter necessitatem.*

MARIANO BENAVENTE.

quia in illa, omne quod corrumpitur, solet expurgari, et non remanet intemperies in ventriculo; contra autem in hac humores vitiosi in venis latent, et similiter intemperies in jecore, et venis adest, quæ morbum fovet. Interdum incipit ex cruditate ventriculi, et continuo augetur, ob corruptelam quæ in venis adest: laborante enim ventriculo cum intestinis, venæ cum jecore compatiuntur, et contendunt illi opem ferre, transmittendo quæ in illis sunt, quæ commota cum antea non irritarent, modò stimulant et lancinant, ut natura præcipitetur, et veluti furibunda tam inutilia, quam utilia confertim excernat.

Cholerica passio est familiaris ætati, et autumnus; tunc enim ventres concoquant difficulter, quoniam innatus calor rapitur ad extra, flava bilis accrescit, homines utuntur oleribus, peponibus, cucumeribus, fructibus horariis, superbibitâ gelidâ, parum sibi cavent, nudi incedunt, aëri nocturno se exponunt, ob quas causas ventriculorum et partes vicinas debilitari, nemo non videt.

Assueti incurrere in cholera, minus læduntur et periclitantur; morbi enim consueti minus periculum inducunt. In hoc morbo si supervenit frequentia et ardor urinæ, bonum est signum: nam hæc causam cholericæ passionis derivari ad vias urinæ præsignant. Si in eâ febris non adest, nec sæva symptomata premunt, tuta sæpe, et utilis est, quoniam per hunc fluxum tota humorum colluvies, expurgatur, ut ex Galeno constat, 7. meth. 11 §. *Sunt quibus diarrhæa et cholera, etc.* Si vero febris corripit, periculosæ symptomata vexent, timorosa est: ob sui enim malignitatem, et vacationem immodicam, vires citissimè resolvuntur, et magis ac magis concitatâ subversione ventriculi, et vomitu, ægri apparent facie hippocraticâ insigni, exangues, et ad mortis fauces deducti.

Illic ergo huic affectui opitulandum, nam si in eo auxiliari differas, nulla postea suffragia prosunt. Si ex corruptione ciborum concitetur, toto illo tempore quo expurgatur venter, neque cibum, neque potum, neque aliquid aliud offerendum. Si vero pigre natura vomitu aut alvi secessu excernat, eam leniente clystere, facili vomitorio, aut abstergente medicamento adjuvare oportet, qualis est aqua hordei cum saccharo; cruditatem enim ventriculi deponit, facitque eam descendere ad alvum, ex Avic. 3. 1. doct. 2. cap. 7. post. med. *Quod si hoc ei defecerit, etc.* Si venter expurgatus sit à nocuis succis, et fluxus, nausea, gravitas jam cessarint, ventrem roborare, et vires reficere oportet.

Si causâ internâ cholera scaturiat, et symptomata gravia non sint, fluxus non est cohibendus. Sin contra infestent, omni remedium genere est coercendus, ne subito ob immodicam vacationem vires concidant. Offerenda Alexipharmaca, et symptomata corrigenda, ut 16. 3. tract. 2. cap. 13. Avicenna edocuit, et suprâ de alvi fluxu proposuimus.

OBSERVATIO.

Contra cholera Syrupus præstantissimus.

Nullus est affectus sævior passione cholerica, in qua ob immodicam vacationem per alvum et vomitum, spiritus resolvuntur, evanescent vires, et si clamor oppressi ægri, ac insomniâ correpti, animam exhalare videntur. Ex infinitis propemodum, quos cholerica habui affectione correptos, nullum, ut verum fatear, vidi ex eâ occubuisse. Ecce representat sese mihi miles quidam veteranus, Castelli cujusque apud Olysiptenses celebris præfectus, qui cum sub dio pernoctaret ad auroram usque, debilis, et insomnis, ingentem præcocium fructum, cum ovis frixis, superbibitâ frigidissimâ, assumpsit copiam. Sommo cum se committeret, expergefactus, subsultum in ventriculo, et tormina juxta pubem persentiens, in tan horrendum vomitum, et enormem aquosi humoris alvi fluxum lapsus est, cum pulsu vario, submerso, obscuro, intercidente, anxietate, animi deliquio, convulsione crurum, ut biduo trecenties dejiceret, et sexages evomeret, palidus, exanguis, sine pulsu ferè, sine voce, et respiratione intercisâ. Non defuere illic remedia varia, sed profuere nulla. Narcotica sola offerre temerarium erat, vires enim erant sepultæ valde. Extempore særapium paro, ex quo cum cochlearia quinque assumeret, palpebras aperuit, fluxus aliquantulum cohibitus, sitis infestavit minùs; et triduo eo usus, paulatim vires assumens, restrictoque magis fluxu, ad vitam revocatus est.

R. *Vini austeri rubelli* lib. duas; *aquæ ros.* lib. unam; *aq. portulac.* *aq. plantag.* ana lib. semis. Infunde in his aquis *alumin.* *usti* unc. duas; *tragacanthi* unc. tres; *gummi arabici* unc. duas; *amyli torrefacti* drachm. duas. Coque quosque absumatur lib. una. Cola, et iterum infunde *mielele* drachm. quatuor; *requici Nicolai* drachm. duas; *philony persicci* drachm. et semis; *mastich.* drachm. tres; *ros.* drachm. quinque; *lapid.*

hæmatit., *coral. rubri*, *carab. boli armeni*, *sumach*, *acaciæ*, *balaustior. granor. myrti*, *cymini torrefacti*, ana drachm. duas. Coque iterum quosque absumatur libra: cola, adde *Syrupi de sorbis*, *syrupi de mespilis*, ana uncias quinque. *Syrup. ex infus. rosar. siccar.* *Syrup. myrti.* ana uncias tres. Cum saccharo fiat Syrupus, aromatizatus cum drachm. tribus trochiscor. de terrâ sigillatâ.

Ne ergo contemnas hunc affectum, qui etsi in Lusitaniâ nostrâ, et Amstelodamo paucos jugulet; in Oriente, ubi vocatur patrio sermone *Mordexi*, plures quos corripit, ex tempore jugulat: et in Mauritaniâ, et Arabiâ, est lethalis ferè, in quem affectum incidunt Arabes frequenter, quia continuo ferculum esitant frigidum, ex pane conciso, cum oleo subacto, quod vernaculâ linguâ *Cuscus* vocant, quod cum massa sit cruda, et ad ignem parum cocta, difficulter in ventriculum quem inflat, et cholera concitat, concoquitur.

OBSERVATIO XVI.

Cholera sævissimæ curatio.

Cholera acutissimus est affectus: nam horrendis symptomatis premens ægros subitâ factâ vacatione per utrumque ventrem, ad fauces mortis deducit. Oritur persæpe ab ingestis cibariis pravis, fugacibus fructibus, et sæpe ex cucumerum esu, qui cum copiosè in postrema mensa sumuntur, cum edulia sint concoctu faciliora, retenta putrescunt, et corrumpuntur, quæ semicruda, natura cum ichoribus multis ubertim per alvum, et vomitum, protrudit, et multoties in tantâ copiâ, ut ob exhaustum spiritum superveniant syncope, animi deliquium, virium jactura, pulsus ablatio, intensissima sitis, convulsio, rigor, nervorum retractiones, aphonia, stupor, caligo oculorum, extremorum frigiditas, anxietas, angor, et ægri facie hippocraticâ viribus resolutis mortis imaginem referre videantur. Hanc patiebatur honestissima femina, quæ ex ferculo facto ex Orizâ et lacte, actu frigido assumpto in eam incidit, cum surarum convulsione conjunctam. Curata primò abstergentibus, deinde incrassantibus, roborantibus, et adstringentibus. Inter cætera præsidia tria profuere multum: primum crystallum præparatum, quo vel unguentis permixto, vel juri avis, aut castrati, rodosaccharove insperso utebatur. Secundum fuit cucurbitula magna benè ignita regioni ventris sæpius imposita. Tertium ustio in humeris celebrata, cujus vi, distractâ naturâ, fluxus cessavit omnino, quod auxilium in conclamato fluxu esse optimum, usus edocuit.

OBSERVATIO XVII.

Cholera admiranda, lactis chalybeati, et syrui de mespilis ope persanata.

Septuagenaria gracilis et excarnis, ardente Sirio, ex melonum nimio esu, in cholera adeò atrocem subito incidit, ut extincta penè esse videretur. Cum enim à nimia horum fructuum humiditate ventriculus esset subversus et laxatus valde, ingesta illic incipit excernere in copiâ tantâ per utrumque ventrem, ut tridui spatio centies vomeret mucosa et fœtida, tercentiesque ferè per alvum excerneret ichores, pituitam liquidam, albam, et nullâ prorsus acredine infectam. Symptomata fuere funesta, dira, et terroris plena. Sitis inexhausta, pertinax vigilia, pulsus intermittens, recurrens, et aliquando abolutus, fastidium summum, vocis quasi privatio, convulsis ob ariditatem vocis instrumentis: singultus, crurum convulsio, extremorum frigiditas, lingua scabra et adusta, urinæ retentio, delirium, angustia, syncope, animi deliquium, cordis tremor. Huic viribus jam exhaustæ, et ad pedes lectuli jacenti, veluti moribundæ, hæc sunt celebrata auxilia: Clysteria abstergentia, incrassantia: fomenta, unguenta, emplastra adstringentia utrique ventri imposita: fots, jura, conservæ, et alia auxilia, quæ roborando incrassant; omni ingenio conciliatus somnus narcoticis extrâ, syncipiti, naribus, temporibus, et plantis pedum appositis (nam ob virium languorem omnimodum, in potum ea offerre erat impossibile): cucurbitulæ appositæ sunt sæpissimè in ventre et aliis: rhabarbarum ustulatum pluries exhibitum. Tandem duobus auxiliis hic atrox morbus omnino est profligatus: syrupo de mespilis sæpius in die ebibito, et lactis vaccini chalybeati potu in aurorâ assumpto. Ille enim syrupus, licet infrequens sit in Medicinæ usu, prærogativas tamen in sistendis fluxibus obtinet mirabiles: mespila enim, præsertim immatura, adstrictione suâ partes roborant, et fluorem alvi eximie compescunt. Lac vaccini humoris virulenti acrimoniam compescit, et mirè incrassat, cum sit ustulatum, ex Galeno, 10. *Simpl.* 8, et alibi sæpè.

Al definir el cólera Zacuto Lusitano, refiriéndose á Pablo de Egina, reduce todas las causas de esta enfermedad á la indigestion (*ex continuâ ciborum cruditate*); pero

luego añade otra, la corrupcion de los humores del cuerpo (*ex succorum corruptelâ*), cuya causa admiten tambien, como hemos visto, Avicena y Mercado.

Segun el autor portugués, los humores viciados y corrompidos existen en las venas (*in venis latent*), de donde pasan al estómago é intestinos: segun el español, en varios casos alluyen desde el sistema venoso al vientre (*sive à genere venoso confluant*); y segun el árabe, las venas á veces se llenan (*venæ oppilatæ*) y se vacían alternativamente, dando así lugar á un cólera periódico. Es decir, que los tres autores encuentran dentro de las venas, ó lo que es lo mismo en la sangre, el origen y la causa primitiva de ciertos cóleras. Zacuto Lusitano cree, con razon, que estos son mas graves y peligrosos que los producidos por causa esterna; y Avicena emite esta misma idea, aunque en términos demasiado oscuros. (*Et illa cholerica passio, cujus causa est corruptio cibi, incolumior est ed, cujus est frequentia corruptionis post corruptionem*).

Entre las causas directas de indigestion y por tanto indirectas de cólera, cuenta Zacuto Lusitano el andar con los *piés descalzos*, causa de que hasta ahora nadie habia hecho mencion, y que figura tambien en la etiología del cólera epidémico. La inversion del órden en que se toman regularmente los alimentos y el demasiado ejercicio despues de comer, se hallan igualmente entre las nombradas por el autor portugués; pero de la primera han hablado ya varios otros, y de la segunda Avicena.

Ninguno de los autores precedentes ha apreciado tan exactamente como este las circunstancias que concurren en verano y otoño para que el cólera sea mas frecuente en estas que en las demás estaciones del año.

En Avicena hemos visto indicada la idea de que no siempre, aunque si las mas veces (*secundum plurimum*), hay en el cólera vómitos y flujo de vientre. Mercado dice que regularmente queda solo uno ú otro flujo (*nam solet vomitus cessare manente alvi fluxu aut è contra*). Zacuto Lusitano cree tambien que pueden faltar los vómitos ó las evacuaciones alvinas, sin dejar de existir por eso la enfermedad. Lo mismo sucede en el cólera epidémico; y aun se han observado casos, si bien muy raros, en que no ha habido evacuaciones ni por arriba ni por abajo.

Zacuto Lusitano atribuye los calambres á la misma causa que la sed, es decir, á la extraordinaria cantidad de líquidos evacuados, los cuales, dice, no son uniformes, sino *biliosos, acuosos, fétidos, verdes*.

Crée, como Avicena, que los habituales á padecer el cólera corren en esta enfermedad menos riesgo que los no habituales.

El autor árabe hace observar, segun hemos visto, que muchas veces se contienen las evacuaciones coléricas, y hay una metástasis á las vias urinarias y la orina sale ardiente (*et multoties quidem restringitur cholerica passio, et declinat materia subito ad membra urinæ: et accidit ardor urinæ*). Zacuto Lusitano dice que la frecuencia de la escrecion urinaria y el ardor de la orina son de buen agüero, porque significan esta derivacion ó metástasis de que habla Avicena. Lo que hay en suma, es que cuando el cólera está en toda su fuerza, la orina se suprime ó al menos se disminuye mucho; y cuando el mal se alivia, la secrecion de este líquido se restablece ó se aumenta.

Nótese que Zacuto Lusitano halla tambien, como Avicena, *malignidad* en el cólera; y que á ella y á las grandes evacuaciones humorales atribuye la rapidísima caída de las fuerzas y la cara hipocrática tan marcada y sobresaliente (*insigni*) que presentan los enfermos.

Nótese asimismo que para ayudar á la naturaleza á evacuar por arriba y por abajo las materias dañosas, manda los vomitivos *suaves*, las bebidas *abstergentes* y las lavativas *emolientes*.

En el cólera por causa interna, si los síntomas son leves, quiere que no se detenga el flujo; si son graves, quiere que se detenga á todo trance. Lo mejor en todo caso será detenerle, si se puede.

Despues de tratar del cólera en términos generales, Zacuto Lusitano refiere tres casos de esta enfermedad á cual mas interesantes, como habrán notado nuestros lectores.

Llama la atencion el primero por las *trescientas* deposiciones y *sesenta* vómitos que tuvo el enfermo en el espacio de dos dias, durante los cuales arrojó por abajo una enorme cantidad de líquido *acuoso*, quedándose de resultas de unas y otras evacuaciones pálido, exangüe, afónico, sin pulso casi y con la respiracion entrecortada. Las causas de este cólera fueron de las que mas frecuentemente producen el asiático ó epidémico. En cuanto al jarabe con que se curó, á pesar de los elogios de Zacuto Lusitano, no le preferiríamos nosotros á los remedios que hoy conocemos.

Pero lo más importante en esta observación son las advertencias con que el autor la termina. «No hay, dice, que despreciar el cólera; pues aunque en Portugal y en Amsterdam mate á pocos, en Oriente causa inmediatamente la muerte á la mayor parte de los que ataca, y en la Mauritania y la Arabia es casi siempre mortal; padeciéndole con frecuencia los árabes por tomar habitualmente pan frío y mal cocido, partido y batido con aceite, cuyo alimento se digiere mal.» Dedúcese de este pasaje que para Zacuto Lusitano el cólera de Portugal, el de Holanda, el de la Mauritania, el de la Arabia y el de la India son una misma enfermedad, salvo las modificaciones y diferencias propias de cada clima; y se ve al mismo tiempo que á pesar de ser tan grave el cólera de la Arabia, este autor le supone efecto de un alimento indigesto, de una especie de gazpacho que usan ordinariamente los naturales; no creyendo necesario apelar á una alteración de la sangre ni á una infección miasmática para explicar la gravedad y agudeza del mal.

Antes de entrar en la narración del segundo caso, anuncia que el cólera es una enfermedad agudísima, acompañada de síntomas espantosos, y que por las grandes y repentinas evacuaciones que produce lleva á los enfermos hasta el borde del sepulcro. Refiere varias causas y muchos síntomas de esta enfermedad; cuenta entre estos el esturpor, y los comprendidos bajo la expresión de *cara hipocrática*; y dice (dos siglos antes que Magendie) que el cólera cadaveriza á los enfermos (*ægrî facie hippocratica viribus resolutis mortis imaginem referre videantur*).

La curación de esta enferma se atribuyó en parte á una ventosa puesta repetidas veces en el epigastrio y á la usión de los hombros.

El tercer caso no es menos notable que los dos primeros. Trátase de una mujer septuagenaria, que por haber comido mucho melón fué invadida de un cólera atroz, habiendo tenido en tres días cien vómitos de materias mucosas y fétidas, y hecho cerca de trescientas deposiciones de humores icorosos y de una *flema líquida, blanca y sin acrimonia ninguna*; á cuyos síntomas acompañaron otros igualmente graves, algunos de ellos por nadie hasta ahora nombrados (la lengua seca y como tostada y áspera, el delirio, el temblor del corazón, el pulso intermitente).

Entre los remedios usados en este caso vemos las lavativas simplemente abstergentes, los narcóticos aplicados por fuera y que debieron darse principalmente por dentro, las ventosas, el jarabe de nísperos y la leche ferruginosa (*lac chalybeatum*).

En el artículo próximo verán nuestros lectores la descripción del cólera de la India por Bontius.

JOSÉ SECO BALDOR.

ESTUDIOS CLINICOS.

CLÍNICA PARTICULAR.

Hérnia estrangulada.—Supuración y dilatación por la que se estrajeron unas cinco libras de orujos de uvas, con algunos trozos de melocoton y demás.—Curación.

N. N., natural de esta ciudad, de estado casado, de 32 años de edad, temperamento sanguíneo-nervioso, de oficio labrador, hallándose herniado del lado derecho completamente y dejando esta afección abandonada á sí propia, sin cuidarse de llevarla comprimida por medio de braguero ni suspensorio alguno, hace años que en otoño me llamó para que le hiciese la reducción de las tripas, porque después de diez ó doce horas que las tenía fuera, no le había sido posible reducirlas como otras veces lo había efectuado, teniendo que estarse recostado la mayor parte del día debajo de una higuera, hasta que la noche le obligó con los mas acerbos dolores y congojas á venirse á casa. Esta fué su relación.

Examinado atentamente, observé que tenía el semblante semi-cadavérico, la lengua blanca, con ligera rubicundez en sus bordes, vómitos de materias líquidas biliosas, postración general, su posición supina, con las piernas y pies levantados y apoyados en la pared, teniendo el cuerpo y cabeza mas bajos á fin de ver si por este medio podía hacerse la reducción; y su pulso era tan bajo que apenas se percibía. En este estado reconocí la hernia y ví que era tan voluminosa como un melón mediano, pero tan endurecida y estrangulada, que conocí era imposible su reducción. En seguida le dispuse una infusión teiforme para que le fuesen dando en cortas cantidades, paños calientes en todo su cuerpo, y sobre la parte afecta una embrocación emoliente con el correspondiente vendaje, hasta ver si se reaccionaba: esto era sobre las ocho de la noche.

A las doce de la misma le volví á ver, encontrándole con bastante calentura, sed, calor general y el vómito suspendido. **Prescripción.** Sangría de doce onzas, agua azucarada en pequeña cantidad, lavativas emolientes, embrocación á la hernia con partes iguales de ungüento de altea con el napolitano, y una franela empapada con el cocimiento de linaza.

Seis de la mañana del día siguiente: el mismo estado

con poca diferencia; otra sangría de ocho onzas, las mismas lavativas é igual dieta, con la adición de algunas cucharadas de café.

Doce de la misma mañana: igual régimen y doce sanguijuelas en la circunferencia del anillo inguinal, y comprendidas estas un semicupio de media hora para ver si por este medio se podía practicar la taxis.

Visto por la tarde lo infructuosos que eran todos estos medios y el grave peligro en que se hallaba constituido el enfermo, á pesar de la calma ó tranquilidad que presentaba, me temí le sobreviniese algun gangrenismo por continuar con la misma tensión y volumen la parte herniada; hice llamar á mi digno compañero el médico D. Luis de Antonio, que lo era de esta ciudad, al que explicado el caso y los medios empleados casi sin fruto, dispusimos se continuase con las mismas embrocaciones belladonizándolas, como igualmente otro baño á las ocho horas del primero, é interiormente alguna cucharadita de una pocion opiada, con el uso del agua en cantidad muy refracta, hasta ver si el tumor ablandaba ó cedía algun tanto, á fin de poder probar nuevamente la taxis. Con estos y otros mil medios que empleamos, continuó el N. hasta el día 7.º, conservando el escroto el mismo volumen que el primer día, pero con una rebaja muy notable de los síntomas que en un principio amenazaban su existencia.

Al día 8.º de su padecimiento, mirado muy detenidamente, se me figuró que sobre el anillo inguinal se le notaba una muy pequeña fluctuación, como si presentase una supuración, lo que hice presente á mi compañero, y le dispusimos unas cataplasmas supurativas con las que se fué aquella manifestando mas de día en día, hasta que del 14 al 15 de su enfermedad, en la visita de la mañana, observé al levantarle el apósito, que el tumorcillo, que era como una almendra, se había abierto espontáneamente, arrojando por aquella abertura bastante cantidad de humor, todo escrementicio por su color verde negruzco, y olor de la misma cámara, casi insoportable. La misma medicación hasta que pudiese observar nuevos fenómenos. Mas como fué tan copiosa la cantidad de líquidos excrementicios arrojados por la abertura, fué tanto lo que rebajó el escroto de volumen, que casi vino á quedar en la mitad, insistiendo siempre la dureza de la hernia, sin que pudiese apreciar en qué consistía aquella, hasta que me vino la idea de introducir un estilete por la abertura, que me hizo ver que aquel saco herniario se hallaba lleno de sustancias á mi entender, no de excrementos, sino de algun alimento sin triturar que había comido, lo que realmente sucedió así, porque el mismo enfermo me dijo, que el día antes y el mismo de enfermar había comido muchos higos, uvas y algunos melocotones.

Continuando con la exploración observé que el estilete se deslizaba entre el tegumento y el saco, de arriba abajo hasta la parte inferior del rafe, y de abajo arriba hasta la superior del púbis, formando un trayecto de unas seis pulgadas. Hecha esta observación se la manifesté á mi compañero, haciéndole ver la necesidad, según mi opinión, de poner al descubierto ó dilatar aquel seno, con el fin de extraer los cuerpos extraños que se hallaban encerrados, y ver si por este medio se adelantaba su curación. Convenidos ambos y dispuesto todo del mejor modo posible, hice la dilatación; pero la indocilidad del enfermo por una parte y la falta de asistencia por otra, hizo indispensable suspenderla y dejarla á la disposición de la naturaleza, auxiliándola con el arte, como así sucedió. Unos lechinos de hila seca, con planchuelas de lo mismo impregnadas de cerato y una cataplasma emoliente encima, con el correspondiente vendaje, completó la curación, que no se renovó hasta pasadas veinticuatro horas. Como la operación fué incompleta, creí serían mis esperanzas nulas; pero me equivoqué, porque pasadas las horas mencionadas y levantado el apósito, observé entre los líquidos fecales dos ó tres pedazos del tamaño de una almendra sin casco, de una sustancia que después de lavados vi eran de melocoton, siendo de advertir que entre los referidos líquidos salían mezcladas bastantes cantidades de simiente de higo, con algunos orujos de uva, por haberse corroido el saco, y haberse hecho mayor su abertura por la supuración y gangrena que había principiado en la parte relatada; sin que por ello se alterase en lo mas mínimo el estado general del paciente, lo que me parecía muy raro y como imposible, según mis pobres conocimientos.

Hasta esta época el plan interior que se le tenía prescrito desde que se presentó la supuración (8.º de su enfermedad) fué tan solo la sustancia de pan y agua azucarada; mas en este intervalo hasta el 14 en que se le abrió el tumor, se le ordenaron algunas yemas de huevo disueltas con la dicha sustancia, porque continuamente nos decía nuestro referido enfermo que tenía hambre y que le diésemos de comer porque así no podía pasar. Con tanta exigencia por una parte y por otra el carácter séptico que presentaba la úlcera, se le dispuso un caldo animal con el fin de que no se debilitase; mas aún, que su mujer y él manifestaron quedar satisfechos con esta prescripción, y nosotros creídos que así se observaba, no lo fué en nada, pues mas adelante se dirá el régimen dietético trazado entre su mencionada mujer y él, que tambien es digno de apreciarse. Sigamos la historia de la enfermedad.

Como era tan insoportable el hedor que despedía la supuración y luego el carácter de mortificación que presentaban los tejidos, le apliqué planchuelas con el ungüento de estoraque y compresas empapadas de cocimiento antiséptico alcanforado, con cuya medicación se fueron desprendiendo algunos trozos de membranas, dando lugar por este medio á la extracción en cuatro ó cinco días de unas cinco libras de orujos de uva, y varios pedazos de melocoton con infinidad de simientes de higo, que bien lavados, estaban tan enteros como el día que los ingirió en su estómago. Vaciado el saco y no saliendo mas cuerpos extraños de aquella naturaleza, se fué reduciendo el

escroto. Mas la úlcera de la ingle se mantenía en el estado de sordidez, hasta que se desprendieron varias porciones de membrana y tres pedazos de intestinos que el mayor tenía unas dos pulgadas y media de largo y media de ancho; los otros dos eran mas pequeños. Creyendo le quedaría un ano anormal porque siempre escretaba por la úlcera, fui continuando mi curación reemplazando á las planchuelas del estoraque, otras mojadas con cocimiento de quina con compresas de lo mismo; con cuyo tratamiento á los ocho ó diez días observé que la úlcera se había hecho purulenta, regenerando unos mameloncitos tan iguales y hermosos, que casi me hizo creer iba á curar con perfección; pero como escretaba aunque en mucha menos cantidad por la mencionada parte, esto me hacía dudar del éxito feliz.

Mas ¿cuál fué mi admiración y gozo al llegar una mañana en la que me dijeron que había depuesto naturalmente y sin incomodidad? Un pus loable y de buena calidad arrojaba la úlcera, y desde este día principia la cicatrización, la que se efectuó á las ocho ó nueve semanas poco mas ó menos. En el día vive, y aunque ha padecido otras afecciones, han sido independientes de la que se ha mencionado.

REFLEXIONES. ¿Hubiese curado el N. N. si se le hubiese hecho la operación, cuando se vió era enteramente imposible la reducción de la hernia, conteniendo esta una cantidad tan enorme de sustancias alimenticias mal digeridas? A mi entender fué prudente esperar la obra de la naturaleza según prometia el estado del paciente; porque de otro modo, ¿cómo reducir una masa tan enorme como la que se había estancado en el escroto? Yo creo que aventurándose quizá hubiese ocasionado una víctima. Muy cortos son mis conocimientos, y sin embargo juzgo que en igual caso quizás hombres mas ilustrados que yo hubiesen obrado así, si se atiende á que era un sugeto de muy pocos recursos, bastante indócil para sujetarse á cuanto se le prescribía, porque al fin de su curación supe por boca de ambos consortes que en todo el transcurso de su enfermedad no había tomado una taza de caldo, ni nada de cuanto se le había ordenado, si se exceptúan los primeros días; asegurándome que su alimentación había sido siempre de sopa de aceite, huevos, carne asada y vizcochos ó pan empapados con vino rico del Priorato. ¿Pudo este método ser causa suficiente para adelantar la supuración y evitar el que la mortificación ó gangrena progresase?

Fraga y agosto de 1857.

JOSÉ CALVO.

PRENSA MEDICA.

MEDICINA.

Apoplejia nerviosa.

En el informe ó memoria sobre las enfermedades observadas en la clínica interna del hospital Saint Andrés, el *Journal de Médecine de Bordeaux* refiere la interesante observación de un hombre de 46 años, que el 8 de marzo fué acometido súbitamente y sin fenómeno alguno precursor, de una pérdida absoluta de conocimiento, cayendo del lado derecho y no pudiendo levantarse. Durante algunas horas perdió el uso de sus sentidos. Llamado un médico inmediatamente, comprobó una parálisis de los miembros superior é inferior del lado derecho. Practicóse una sangría del brazo, aplicáronse sanguijuelas detrás de las orejas y vejigatorios á las piernas; más tarde se administraron algunos purgantes, los calomelanos entre otros, sin que se observase ningun alivio. El enfermo no podía sacar la lengua ni hablar. Los miembros se hallaban en la misma inmovilidad.

El enfermo presentaba el 10 de abril, en que fué admitido en la clínica, los síntomas siguientes: parálisis completa del movimiento y del sentimiento en los miembros superior é inferior derechos. Levantados volvían á caer por su propio peso; no podían ejecutar ninguna especie de movimiento. Las picaduras mas fuertes no provocan sensibilidad alguna; la estación es imposible. Los miembros del lado izquierdo disfrutan de la movilidad natural, las facciones no se hallan desviadas, la palabra está entorpecida, la inteligencia muy obtusa. Por parte de los órganos respiratorios y digestivos no se observa ningun síntoma particular, pero existe una escara considerable en el sacro. La piel y el tejido celular están muy corroidas, y la supuración que de aquí resulta ocasiona la pérdida de las fuerzas del sugeto. Las curas regulares no pueden contener semejante desorden. El enfermo muere el 16 de mayo, presentando siempre los síntomas de la hemiplejia.

En la autopsia, levantada la bóveda del cráneo con mucho cuidado, se nota que las meninges no presentan ningun vestigio de inflamación, ni aun la inyección mas ligera.

El cerebro, examinado en toda la estension con la mas escrupulosa detención, presenta una consistencia normal, sin puntos rojizos ni reblandecimiento. Los ventrículos contienen una corta cantidad de serosidad limpia. Ninguna otra especie de lesión se encontró en los órganos. La escara del sacro es ancha y profunda. Los músculos y el tejido celular próximo, están en completa putrefacción y se desprenden á colgajos.

En virtud de lo espuesto, el autor no vacila en concluir que existía una apoplejia nerviosa, es decir, sin caracteres anatómicos apreciables del encéfalo ni de la prolongación raquídiana.

TERAPÉUTICA.

Nota farmacológica sobre el guarana ó paulinia.

Bajo este epigrafe leemos en un número de la *Union médicale* lo siguiente:

Partidos.—Buen ejemplo.

Como las autoridades superiores de las provincias aprecian, mejor que puede hacerlo el gobierno, el desconcierto espantoso en que se encuentra la asistencia médica en los pueblos, sucede muy á menudo que le consultan sobre dudas que acreditan la gravedad y trascendencia del mal, ó que reglamentan por sí discrecionalmente este ramo del servicio público, en ocasiones con grandísimo tino.

Entre los que recientemente han adoptado este último extremo, se cuenta el dignísimo gobernador de la provincia de Zaragoza, D. José Osorio, tan discreto y celoso gobernador civil como bizarro y entendido gefe militar.

Ya en febrero último, apenas se puso al frente de aquella provincia, fijó su atención en el desconcierto lamentable en que se hallaba el servicio sanitario de los pueblos, con daño gravísimo á la par de los pueblos mismos, que desconocen muy á menudo sus mas legítimos intereses, y de los profesores de ciencias médicas, á quienes una autoridad sensata y celosa debe amparar como á todas las clases sociales que se hallan bajo su tutela. Entonces publicó una circular perfectamente entendida, en la que, sin faltar á la ley de sanidad, bien defectuosa en este como en otros puntos, fijó reglas muy acertadas y convenientes.

Pero justamente en las provincias de Aragon es donde mas arraigados se hallan los abusos, y los ayuntamientos habrán opuesto al cumplimiento de la circular mencionada, los propios obstáculos que opusieron en 1834 al decreto de 3 de abril. Otro gobernador menos seguro en la bondad de sus disposiciones, con escasas dotes para el mando ó menos celoso que el Sr. D. José Osorio, hubiera alojado en su propósito, creyendo que habia hecho bastante con mandar á los pueblos aquello que se resistían á cumplir; pero autoridad tan digna y tan conocedora de sus deberes no se ha limitado á tan fácil y espedita cosa: con fecha 23 de julio último no solamente ha reproducido su circular de 23 de febrero, sino que ha manifestado el mas formal propósito de hacerla cumplir, y ha añadido una instrucción para su cumplimiento, en alto grado acertada y digna de aprecio.

Sentimos que nuestras columnas no permitan insertar íntegros ambos documentos que podrian servir de ejemplo á otros gobernadores; pero tenemos que reducirnos á presentar como de relieve la bondad de tan útiles disposiciones.

Primeramente, el hecho mismo de reglamentar ramo tan importante de la pública administración, en una provincia donde el servicio sanitario se halla en el abandono y desbarajuste mas completos, es ya por sí de alta conveniencia y revela excelentes dotes en la mencionada autoridad.

Los ayuntamientos procedían de la manera mas caprichosa y arbitraria, sin contar para nada con el vecindario, sin guardar la menor consideración á la pública conveniencia, sin estimar en cosa alguna los contratos mismos que celebraban; de forma que se ha dado el caso, como el mismo gobernador dice, de hallarse tres profesores de una misma clase gestionando á un mismo tiempo sobre cuál de los respectivos contratos habia de prevalecer. Además, los repartimientos para satisfacer sus asignaciones á los facultativos titulares se hacían (y se hacen casi en toda España) de la manera mas viciosa, exigiendo lo mismo á los vecinos de escasa fortuna que á los opulentos, generalmente en trigo ú otras especies.

Estos y otros males se procuran remediar en la circular á que con aplauso nos referimos. Unidos los ayuntamientos á triple número de mayores contribuyentes, han de acordar que quieren contratar todos ó alguno de los facultativos (regla 1.ª), y promoverán el oportuno expediente; en el presupuesto municipal se consignará cada año, como pacto obligatorio, la dotación de cada profesor (2.ª); que el ayuntamiento irá entregando puntualmente al interesado en los plazos convenidos, sin que pueda por ningún pretexto distraerla para otros usos, bajo la responsabilidad del alcalde y del depositario de estos fondos (3.ª); si se reúnen para constituir un partido dos ó mas ayuntamientos, se pondrán de acuerdo para formar el expediente oportuno, acordarán las cuotas respectivas, y cada uno consignará en el presupuesto la que le corresponda (4.ª); cuando ocurra alguna vacante se anunciará en el Boletín oficial, señalando un mes de término por lo menos para presentar las instancias (con lo que se evitan grandes abusos fatales para los pueblos) (5.ª); pasado este tiempo, la corporación municipal adjudicará la plaza al que reúna mejores circunstancias, y el acuerdo se remitirá á la aprobación del gobernador (6.ª), quedando desde entonces el profesor agraciado obligado á cumplir su compromiso, y teniendo derecho á que se le satisfaga puntualmente su dotación (7.ª).

En la circular de 23 de julio, que puede considerarse como un excelente complemento de la anterior, se establece:

Que las contratas de los veterinarios ó albitares sean siempre á partido abierto;

Que lo sean tambien las de los boticarios en lo relativo á los medicamentos que suministren para las caballerías;

Que de igual manera sean á partido abierto las contratas de los cirujanos en la parte que haga relación á la rasura, por ser este un servicio particular que no debe figurar en el presupuesto;

Que cuando se reúnan dos ó mas pueblos para constituir un partido ó distrito facultativo, consignarán clara y terminantemente, en el expediente que debe instruirse en el pueblo que sirva de cabeza de distrito, el compromiso que cada uno de los asociados contrajere, acreditando con copia certificada el acuerdo del ayuntamiento y mayores contribuyentes, cuyo documento presentará el comisionado de cada ayuntamiento al de la cabeza de distrito cuando llegue el caso de proceder al nombramiento;

«Este medicamento, casi completamente abandonado, fué indicado la primera vez en 1817 por CADET de Gassicourt, conforme á un fragmento traído del Brasil, donde se emplea mucho contra la diarrea y la disenteria. Hacia 1822 le enviaron á MERAT un ejemplar completo con un hueso rugoso destinado á hacer el oficio de rollo ó escofina (rape) y que se vende siempre con el medicamento. Pero aun no se sabia nada de la planta que le suministra. Despues un sábio botánico bávaro, MARTIUS, se ha ocupado en descubrir esta planta. El nombre de *guarana* pertenece á las poblaciones semi-salvajes que le preparan y le usan, y que ocupando comarcas pantanosas, alimentándose de yuca (1), batata y maíz, han debido buscar una sustancia capaz de triunfar de los flujos de vientre á que los espone su alimentación exclusivamente vegetal, bajo un clima cálido y en medio de efluvios palúdicos.

Hé aquí cómo ellos preparan el *guarana* con las semillas de un arbusto trepador, que MARTIUS ha clasificado en la familia de las sapindáceas bajo el nombre de *Paullinia sorbilis*.

Se pulverizan sobre una piedra plana, calentada previamente, las semillas estraidas de sus cápsulas y secadas al sol. Anádese entonces un poco de agua, de cacao y de yuca. Despues de algun tiempo se hace de ellas una pasta petrificando la mezcla, en la cual se introducen semillas machacadas; luego se dá á dicha pasta una forma cilíndrica, análoga á la de nuestros magdaleones de emplastos, y se la pone á secar, bien al sol, bien al calor artificial, hasta que haya adquirido una gran dureza. Así preparado y puesto al abrigo de la humedad el *guarana*, que tiene el aspecto exterior de un salchichon, puede conservarse largos años.

Háse obtenido de él un principio inmediato que se llamó primero *guaranina*, pero que despues se ha reconocido no ser otra cosa que *cafeína* en estado de *tannato*; siendo cosa muy notable que la *cafeína* abunda mas en las semillas de la *paullinia* que en el café y el té.

Uno de los químicos que hicieron este descubrimiento, el Sr. DUCHASTELUS, ha indicado varias preparaciones y fórmulas bajo las cuales puede administrarse este medicamento, haciendo notar que como el alcohol es el único agente que quita al *guarana* todas sus propiedades activas, es preciso servirse del extracto hidro-alcohólico para las diversas preparaciones de este medicamento. Para obtener este extracto se estingue por el alcohol á 22° hirviendo; se destila para separar la mayor parte del alcohol; y se evapora en consistencia pilular.

Hé aquí las fórmulas del Sr. DUCHASTELUS:

Pastillas de guarana.

Extracto hidro-alcohólico. 3 drac. 1 escrúp.
Azúcar aromatizado con la vainilla. 1 libra.
Mucilago de goma tragacanto. c. s.
Háganse pastillas de 60 centigramos (12 granos). Cada pastilla contiene medio grano de extracto. Dosis: de 10 á 20 durante el día.

Jarabe.

Extracto hidro-alcohólico. 2 dracmas y 4
Jarabe de azúcar. 2 libras.
Hágase disolver el extracto en un poco de agua hirviendo y añádase al jarabe. Dosis: de 45 á 60 gramos por día (onza y media á 2).

Pildoras.

Háganse con el extracto pildoras, cada una de las cuales contenga 10 centigramos (2 granos). Dosis: de 4 á 5 por día.

Tintura.

Extracto hidro-alcohólico. 2 onzas.
Alcohol á 22°. 1 libra.
Disuélvase en caliente.

Pomada.

Extracto hidro-alcohólico. 1 dracma.
Manteca. 2 onzas.
A beneficio del agua hirviendo se reblandece el extracto para incorporarle á la manteca.

Tomas.

Polvo de guarana. 1 dracma.
Azúcar aromatizado. media onza.
Uno ó dos papeles al día.

Chocolate tónico con guarana.

Chocolate bueno (de Santé). 1 libra.
Polvo de guarana. 1 onza.

Este medicamento se ha adquirido y ensayado nuevamente poco hace, y los buenos resultados que ha dado ya en las diarreas agudas ó crónicas, sobre todo en la diarrea aguda que se manifiesta en los trabajadores del campo, en la época de los primeros calores, deben inducir á los prácticos á no despreciarle. Hoy se encuentra en gran cantidad en el comercio, y su precio actual, de 10 á 20 céntimos el gramo, no podrá menos de bajar cuando haya entrado en la práctica ordinaria.»

ANATOMÍA PATOLÓGICA.

Cuerpos móviles en el peritoneo.

El doctor WILKS, en nombre del doctor BURTON BROWN, ha presentado á la Sociedad patológica de Lóndres varios cuerpos móviles de la cavidad peritoneal, recogidos por este médico en las salas de disección del hospital de Guy. Un número bastante considerable de ejemplares de este género han sido ya presentados á dicha Sociedad por diversos miembros, habiéndose manifestado diferentes opiniones acerca de su naturaleza. En general estos cuerpos tienen entre sí mucha semejanza: su volumen es el de una haba próximamente y están formados de una cápsula fibrosa densa, que contiene en su interior una materia amorfa compuesta de grasa y de una sustancia terrosa. Se ha encontrado á estos cuerpos generalmente móviles, aunque á veces suspendidos de un pedículo filiforme, y como próximos á desprenderse; de estos son los ejemplares del museo de Guy. El de que se trata ahora se hallaba, bajo todos los aspectos, en las mismas condiciones que estos últimos, solo que se habia formado en uno de los apéndices epiploicos. Esta circunstancia ha inducido al doctor BROWN, por una parte á concluir que estos cuerpos eran producciones formadas en dichos apéndices, y que más tarde se desprendían de ellos por la estrangulación de su pedículo, y por otra, á suponer que muy bien pudieran ser el último término de la alteración de las glándulas linfáticas, cuya existencia ha comprobado más de una vez en estas dependencias del conducto intestinal.

El doctor GUAIN, en nombre del doctor HUGHES BENNET, ha presentado á la misma Sociedad una concreción albuminosa del tamaño de una bola de billar, estraida por el difunto doctor John Reeid, del abdomen de un pobre, que durante su vida jamás habia manifestado que experimentase sintoma alguno ocasionado por su presencia.

Esta concreción, por su estructura, recuerda enteramente la que presentó el Sr. SHAW, y de que se ha dado cuenta en el tomo VI de las *Transacciones de la Sociedad*. Ambas están formadas alrededor de un núcleo de grasa. El doctor BENNET describe este núcleo en el presente caso, consistente esencialmente en segmentos de anchas células, muy probablemente células de grasa, separadas por tabiques fibrosos incompletos, en los cuales apenas son visibles algunos vestigios de cuerpos fusiformes.

En la periferia del núcleo, las células están llenas de materia mineral que se halla infiltrada en ellas en forma molecular y dá solidez á la parte esterna de este núcleo, el cual se halla rodeado además de una cubierta fibrocalcárea. El doctor BENNET considera este tumor como el resultado de depósitos mecánicos de albúmina, coagulados alrededor de un núcleo de grasa. Recordando las ideas de ASCHENON, relativamente á la influencia de la grasa sobre la albúmina, supone que estas especies de tumores se forman alrededor de uno de los apéndices epiploicos, ó de cualquier otra porción de tejido grasiento que habria llegado á desprenderse de las paredes de los intestinos ó del abdomen.

SEMIOLÓGIA.

Signo patognomónico de la inminencia del cólera.

El Sr. PUZNANSKI ha presentado á la Academia de ciencias una Memoria que termina con las siguientes proposiciones:

1.ª Durante las epidemias coléricas, muchos individuos á la par que disfrutando buena salud, son afectados de una lentitud ó retardamiento de pulso muy notables, como 45 y aun 42 pulsaciones por minuto.

2.ª Este retardamiento no vá acompañado en la mayor parte del tiempo de ningun sintoma ó indicio morboso.

3.ª A medida que la circulación se hace mas lenta, la sangre se vuelve negra y viscosa, y por el contrario permanece normal durante la epidemia en los individuos que no son acometidos del retardamiento en cuestion.

4.ª Los casos de cólera no tienen lugar sino en los individuos afectados previamente de la lentitud de la circulación.

5.ª La lentitud ó retardamiento del pulso que suele preceder algunas semanas á los síntomas coléricos, puede considerarse como signo patognomónico de la inminencia del cólera.

6.ª Los individuos en quienes se manifestaba el signo de inminencia, han evitado siempre el acceso de cólera si han acelerado la circulación de la sangre por un régimen de tratamiento conveniente.

7.ª El retardamiento del pulso como tambien la predisposición y los accesos coléricos, han sido por lo general proporcionados á la falta de energía de la circulación y al escaso de presión atmosférica.

8.ª Semejante retraso no se produce ya en los sanos cuando la epidemia ha cesado definitivamente.

En Inglaterra se han hecho ya tentativas para determinar los individuos que se hallan amenazados del cólera y moderar así los estragos epidémicos; mas hasta ahora se han limitado al examen esclusivo de los órganos de la digestión, que en el período de inminencia no presentan mas que signos equívocos.

Así pues, el signo patognomónico de la inminencia del cólera consiste en la lentitud del pulso; y la higiene pública, determinando durante la epidemia los individuos predispuestos y acelerando en ellos la circulación, podria preservar poblaciones enteras del estrago epidémico.

—Grandísima adquisición habria hecho la ciencia si las aserciones del Sr. PUZNANSKI se confirmasen, porque conocer á tiempo que amenaza una enfermedad es tener mucho adelantado para evitarla ó al menos atenuar algun tanto sus estragos. Si se conoce que un individuo se halla amenazado de un ataque de cólera por la lentitud que en el movimiento de su pulso se observa, y acelerando la circulación se conjura la tempestad que amenaza al organismo, ¿qué mas puede desearse respecto á la enfermedad en cuestion? ¿Podríamos contar con ventajas parecidas siquiera, respecto á otros padecimientos reputados como infinitamente menos graves que el cólera? Estas y otras consideraciones nos hacen temer que por desgracia quizá al autor le han engañado sus buenos deseos, y esperamos que, si tuviéramos la mala fortuna de presenciar otra invasión colérica, no pasarán desapercibidas para nuestros prácticos las observaciones del Sr. PUZNANSKI.

Por la Prensa Médica.—E. CASTELO SERRA.

(1) Arbusto de América, de cuya raíz se hace pan.

Que para anunciar una vacante en el *Boletín* de la provincia remitan los ayuntamientos, al pedir autorización, las capitulaciones ó condiciones acordadas para cada profesor, á fin de examinarlas y ver si ha de concederse ó no aquella;

Que hecha la elección de facultativo se dé cuenta al gobierno civil, remitiendo por duplicado la contrata, firmada por el alcalde y el profesor que la motivare, á fin de ver si está conforme, en cuyo caso se devolverá un ejemplar con la aprobación, quedando el otro en el gobierno de la provincia;

Que una vez formada la capitulación no podrá profesor alguno separarse del compromiso contraído;

Que si los ayuntamientos no consignaren en el presupuesto las dotaciones de los facultativos, se realizarán por el gobierno de la provincia, bien de oficio ó á instancia de parte, quedando aquellos responsables al pago si su omisión ocasionare entorpecimientos;

Que los ayuntamientos que con triple número de mayores contribuyentes prefirieren dejar el partido abierto, lo manifiesten así para anunciarlo, á fin de que los profesores que gusten puedan fijar allí su residencia, y expresarán al mismo tiempo la cantidad que consignen en su presupuesto para retribuir al facultativo por la asistencia que preste á los pobres;

Finalmente, que cuando se trate de partidos cerrados instruyan los ayuntamientos tantos expedientes cuantos sean los facultativos, sin que puedan aglomerarse dos ó mas contratos en uno.

Hemos dado una idea bastante completa del arreglo profesional debido al digno gobernador de la provincia de Zaragoza; y solamente nos falta felicitarle por él en nombre de la humanidad y de las profesiones médicas, demasiado maltratadas y deprimidas por los pueblos, que desconocen muy á menudo sus intereses.

Si todos los gobernadores obraran con igual inteligencia y celo, aun dentro de la ley sanitaria y en tanto que se modifica, podría hacerse mucho en obsequio de la humanidad, cuyos sagrados intereses no pueden menos de ir unidos á los de nuestra profesion, esencialmente humanitaria y benéfica.

F. MENDEZ ALVARO.

PARTE OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Beneficencia y Sanidad. — Negociado 4.º

Solicita la Reina (Q. D. G.) por armonizar en lo posible y sin que ceda en daño de la salud pública los intereses comerciales con las precauciones sanitarias, y para obviar las dificultades que puedan presentarse á los buques que, dirigiéndose á la Península, zarpen de puertos donde no haya agentes consulares de España; oído el Consejo de Sanidad, de acuerdo con su informe y como ampliación á la real orden de 8 de julio último, se ha servido dictar las disposiciones siguientes:

1.ª Toda patente expedida en un puerto extranjero donde resida cónsul ó agente consular español deberá ser visada ó refrendada por este. Igual formalidad se observará cuando, no habiendo cónsul ó agente español en el puerto de partida, lo hubiere en otro situado dentro del radio de cinco leguas, y en defecto de dicho funcionario, por el cónsul ó agente consular de cualquier nación amiga.

2.ª En el caso de que ni en el puerto ni en un radio de cinco leguas residiese agente consular europeo, los capitanes harán certificar esta circunstancia en la misma patente por la autoridad que la espida.

3.ª Cuando los capitanes ó patrones no puedan hacerse expedir patente, por no ser costumbre ó no haber tales documentos en el puerto de salida, se proveerán de un testimonio, el mas autorizado que sea posible, para justificar dicha circunstancia; y de todos modos deberán habilitarse de patente en el primer puerto donde toquen ó hagan escala.

De real orden lo comunico á V. S. para que dando á estas disposiciones la oportuna publicidad, lleguen á noticia del comercio y de los navegantes.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 30 de setiembre de 1857.—Nocedal.—Sr. Gobernador de la provincia de...

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

21 de setiembre. Destinando al batallón cazadores de Figueras al segundo ayudante médico del segundo batallón del regimiento infantería de Gerona D. Victoriano Rocas é Iñigo.

Id. id. Concediendo abono de ración de pienso para el caballo del primer ayudante médico del cuerpo de Estado mayor del ejército D. Ramon Sanchez Diaz.

Id. id. Mandando quede agregado al hospital militar de Valladolid, hasta que ocurra vacante de su clase, el primer ayudante médico procedente de las islas Filipinas D. Julian Vergara y Rodriguez.

Id. id. Nombrando á D. Jacinto Bartolomé médico auxiliar del hospital militar provisional del Escorial.

Id. id. Destinando á las órdenes del capital general de la isla de Cuba en clase de primer ayudante, médico supernumerario, al segundo D. Angel Pecul y Perez, que sirve en el segundo batallón del regimiento infantería de Africa.

Id. id. Id. id. á D. Dámaso Pastor y Benito que sir-

ve en el segundo batallón del regimiento infantería de Mallorca.

29 id. Concediendo real licencia para contraer matrimonio al primer médico D. Francisco Javier Lejalde.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS EN LIQUIDACION.

COMISION CENTRAL LIQUIDADORA.

Señores apoderados:

Aprobada la cuenta de recaudación general del último trimestre, la Central ha procedido á girar el prorrateo del líquido que ha resultado en ella á favor de los pensionistas, empezando la liquidación por esta primera parte, á fin de que luego sigan con desembarazo las demás operaciones del reparto de las existencias correspondientes á los fondos reproductivo y general.

A la suma que, deducidos los gastos del trimestre, viene á resultar en líquido de la recaudación expresada, se han aumentado los 5,416 rs. 22 mrs. que sobraron de la anterior, en que se hizo el reparto, calculando con bastante exactitud, del 70 por 100 de los haberes respectivos; y si bien debiera en rigor haberse hecho ahora cuenta separada de esta diferencia para distribuirla entre las pensiones ocasionadas hasta el último día del año anterior, la circunstancia de ser corto el número de las posteriores y tan pequeña aquella cantidad, ha movido á esta Central á prescindir de esta operación, uniendo dicha suma al total repartible entre todos los pensionistas para no embarazar mas los minuciosos y delicados trabajos que ocupan á la oficina.

Ha ocurrido también para esta distribución la duda de si debería descontarse á las pensiones que son deudas á la Sociedad por pago de cuota de entrada de los causantes ó de la que sobre ellas carga, la cantidad que alcanzara de los haberes que las correspondía percibir en el reparto trimestral, ó si dejaría de hacérselas el respectivo descuento, en atención á que lo que por este concepto no percibirían habria de abonárselas en su parte del fondo reproductivo, al cual tendrian que incorporarse estos haberes.

La Central habria resuelto la cuestión en este último sentido por ser el mas sencillo; mas teniendo en cuenta que al hacer el reparto de las existencias que constituyen el fondo que se menciona, hay que abonar á cada interesado sobre el haber que para el mismo tiene entregado, lo que le toque por la diferencia en mas que han producido la enagenación ventajosa de los títulos y acciones en que el fondo expresado se hallaba invertido, y las cantidades que han quedado á favor del mismo por el abandono de socios y la caducidad de algunas pensiones, juzgó esta Comisión que debería adoptar el primer extremo para no defraudar á los pensionistas interesados de la parte que les haya de tocar de la expresada diferencia por el mayor haber que deberá acreditárseles en su cuenta cuando se aumente á ella el importe del expresado descuento.

Bajo estas bases se ha girado el prorrateo para la distribución del producto de la recaudación del último trimestre, primero del año actual, cuyo pormenor es como sigue:

Cantidades recaudadas para el objeto que se expresa.

Importe de los cupones cobrados en 1.º de enero de 1857.	18,030
Id. de las acciones de carreteras.	2,400
Id. del primer plazo del primer dividendo de 1857.	149,466 27
Id. por indemnización de gastos de expedientes.	180
Id. de la venta de un ejemplar del Reglamento.	2
Aumento por el sobrante sobre 70 por 100 abonado á los pensionistas por sus haberes en el segundo semestre de 1856.	5,416 22
Total.	173,515 15

A deducir.

Por haberes de las nuevas pensiones desde la fecha que se causaron hasta 30 de junio de 1856.	6,772 32
Por el 70 por 100 de los haberes del segundo semestre de dicho año correspondiente á las mismas.	15,537 4
Por gastos causados en la Comisión central y las provinciales en el primer trimestre de 1857.	13,786 23

Líquido para distribuir. 139,398 24

En su virtud se ha procedido á estender las nóminas que acompañan, que se remitirán en seguida á las Comisiones respectivas para su pago, si la Junta lo acordara.

Madrid 30 de setiembre de 1857.—Por acuerdo de la Central, el presidente, *Tomás Santero*.—El secretario general, *José Rodriguez Benavides*.

Habiendo aprobado la Junta de apoderados la rectificación al Estado de socios comprendidos en la liquidación, hecha en virtud de fundadas reclamaciones dirigidas á esta Comisión y resueltas favorablemente, así como del resultado del examen de cuentas de la Comisión provincial de Oviedo; y teniendo en cuenta que ha transcurrido

tiempo suficiente desde que se abrió el juicio de reclamaciones, en 11 de julio último, para que hayan podido acudir todos los que tuvieran algo que alegar sobre inclusión ó exclusión en el referido Estado, la Central ha acordado declarar cerrado desde el día de la fecha el expresado juicio, debiéndose proceder en seguida á verificar la liquidación correspondiente entre los pensionistas y socios que han quedado comprendidos en ella.

Madrid 4 de octubre de 1857.—Por acuerdo de la Central, el presidente, *Tomás Santero*.—El secretario general, *José Rodriguez Benavides*.

Por la Parte oficial.—El Sr. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

VARIEDADES.

Breves reflexiones sobre el porvenir que espera á las clases médicas.

¡Qué triste se presenta ante mis ojos la carrera del periodismo médico, llevando consigo el imprescindible deber de denunciar los abusos allí do los encuentra, y de indicar los medios de corregirlos, empleando en esta penosa tarea las mejores horas de la vida, para lograr como fruto único la continuación de los vicios que combate!

Jóven todavía, y apenas separado de los escaños escolares, con conocimiento de lo que es la medicina en su ejercicio, aspirando siempre el engañador ambiente de la corte, que penetra nuestra alma cargado con seductor aroma y produce la fascinación mas completa, nada tiene de extraño que hubiera formado un bello ideal tocante al porvenir que me proporcionarían las nobles insignias doctorales.

Constantemente me representaban mis sueños la esplendente aureola que rodea á los médicos de la capital de la monarquía, los lujosos trenes que ostentan, los puestos distinguidos que ocupan, ora en las cátedras, ora en los Consejos, ya en las Academias, en los Cuerpos colegisladores, en la Régia Cámara y en otros tantos y tantos lugares distinguidos. Pintábanme, algo menos esplendente sí, pero de todos modos socorrido, el sendero que guía á los partidos médicos, á la asistencia ordinaria de los pueblos, en cuyo recinto creía encontrar la verdad desnuda de todo el malévoló artificio con que se la ofrece á los ojos del mundo en esos grandes centros de población que forman las capitales de provincia. ¡Cuán dulce se fijaba en mi imaginación la vida de los pueblos! ¡Cuán tranquila y apacible bajo el seductor aspecto de la moralidad y la honradez, que yo creía formaba su esencia, su principio vivificador!

Sin embargo, veía por otra parte, espantándose su realidad, sábios encanecidos por largos años de méritos y servicios eminentes; sabios á quienes quizás la mayor parte de los que tan alto se elevaron, debían el título que formara su primer escalón de grandeza, y los consideraba en el aislamiento mas completo y en el olvido mas espantoso. No podía apenas concebir cómo la justicia les abandonaba de una manera tan terrible, ni sabía explicarme la causa de destino tan infáusto. ¡En mala hora descubrí la verdadera de tan atroz injusticia! ¡En hora infáusta llegué á comprender la senda que habia conducido á muchos de los primeros, á la cúspide de los honores y las riquezas! ¡Terrible día para mí aquel en que se descorrió el velo que cubria mis sentidos, y llegué á comprender que los únicos y mas seguros elementos de ascension en la sociedad son para el médico el charlatanismo, la adulación, la intriga y el favoritismo!

Desde entonces he tratado de estudiar el mundo social (en el sentido que hoy se toma este adjetivo), y ¡cuánta amargura he sufrido al tropezar con la realidad; cuánta al ver la injustificable conducta del hombre para con el hombre que en cualquier ramo del saber humano ha agostado su juventud, anticipado su vejez, y quizás buscando una muerte prematura tan solo por ser útil á sus semejantes, por proporcionar días de gloria y engrandecimiento á su patria!

La sociedad en masa, la sociedad individualmente, busca con afán al médico en las tristes circunstancias que de continuo la rodean. En aquellos terribles momentos de aflicción, de angustia, de peligro, todas las puertas se le abren, desde la de la misera cabaña hasta la dorada de los alcázares; se cuentan con ansiedad aun los segundos que faltan para que asome á ellas y penetre hasta el lecho del afligido; con el alma agitada se espera oír de su boca que propine un remedio con que atenuar la fiebre, mitigar el mal, y salvar, en una palabra, á su hermano, arrancándole del dominio de la parca, próxima ya á hundirle en la sima inmensa de la nada.

En aquellos días de amargura se coloca al médico casi al nivel de la divinidad; se le considera como el ángel salvador de una familia, como el númen tutelar de la sociedad entera.—Pasó el peligro, pasaron los encomios, cesó el mal, y se cerraron las puertas de aquella mansión para el médico, á quien solo queda como única recompensa la certidumbre de haber hecho un beneficio.

Grande consuelo derrama en el corazón el sentimiento de las buenas obras; pero la recompensa es incompleta para el hombre que no tiene lo preciso para vivir y para alimentar á su desgraciada familia. Y ese sér se ve obligado á sufrir silencioso el injusto desprecio y la horrible ingratitud; á pasar sus días añadiendo nuevos desengaños, pero buscando siempre por donde camina la muerte, para ir á arrancarla nuevas víctimas, hasta que llega uno en que esta siega su cuello con la inexorable guadaña, y arroja á un inmundó osario aquellos trabajados restos del humanitario sér, sin que reste en el mundo ni aun memoria de que existió.

Mal he dicho, que algo queda por lo comun para recordar al hombre sacrificado en aras de la humanidad; ¡queda una familia desolada y llorosa; quedan unos tier-

nos séres á quienes dió la vida, y quedan tan solo para sufrir, para llorar, para mendigar de puerta en puerta su sustento, para desesperarse al ver que es recibida generalmente su demanda con indiferencia, si no con sarcástica risa é insultante desprecio, y para maldecir, en fin, á una sociedad con él tan ingrata!

¿Será posible que la sociedad entera desoiga los clamores que arranca el hambre á esos séres infortunados, que tal vez llamen á la puerta de alguna ó de muchas familias que deben al autor de sus días su bienestar y su felicidad? ¿Será posible que el gobierno de un país culto, pródigo con otras clases menos útiles, deje de tender su mano protectora á los descendientes del desgraciado facultativo que perdió la vida por salvar de la tumba á tantos ciudadanos necesarios para el sosten de la nación?

Desgraciadamente no solo cabe en lo posible, sino que es esta una amarga realidad; y en prueba de ello, lean los que tengan lo dicho por infundado el siguiente anuncio que copiamos del *Diario de avisos* correspondiente á los días 17 y 19 de setiembre último:

«María Poblet, viuda del cirujano titular del pueblo de Huecas, que murió en la asistencia de los coléricos en el año de 1833, se halla en la mas espantosa miseria por haberle quedado cuatro hijos de menor edad y tener al mas pequeño enfermo de gravedad, sin mas recursos y amparo que el de las almas piadosas y caritativas que se dignen socorrerla. Vive calle de Santa Polonia, número 6, cuarto tercero interior.»

¡Ahí tiene el incrédulo la realidad desnuda y con todo el horror que puede inspirar cuando se presenta á nuestros ojos bajo un aspecto tan terrible! Ahí se vé como en nada hemos exagerado, como no hemos recargado las tintas del cuadro en que nos hemos propuesto retratar el porvenir triste que espera al que se consagra al bien de sus semejantes con el ardor y el celo que lo hizo el desgraciado esposo de D.^a María Poblet. ¿Sabeis lo que aguarda al médico honrado, celoso y benéfico? Pues le espera una muerte prematura, originada las mas veces por su celo humanitario, y adquirida por el contacto de sus enfermos; espera á su familia la miseria y el hambre; espera á sus hijos la vergüenza de mendigar un pedazo de pan, ó el doloroso estremo de bajar precipitadamente á la tumba para reunirse con el que les dió el sér.

Hoy que tomamos la pluma apoyados en un dato tan fehaciente, mal podriamos dejar de consagrar tambien algunas líneas á la memoria de tantos de nuestros compañeros como han sucumbido, víctimas de su arrojo y de su celo, en las dos últimas epidemias de cólera morbo asiático. Héroes de la humanidad y de la virtud, que despreciando una segura muerte corrieron desalados desde su humilde vivienda á meterse en los mortíferos focos de infección, permaneciendo largas horas y continuados días privados del debido sustento, del necesario descanso, sometidos á la influencia de las emanaciones emponzoñadas que se desprenden del lecho de un epidemiado, buscando por todos los medios posibles recursos con que luchar brazo á brazo con el oculto enemigo que diezma el vecindario... ¿qué os prometiais ¡infelices! en recompensa de vuestros servicios? ¡Nunca se os ocurriría entonces la idea de alcanzar por único premio el olvido, el desprecio del mundo, ni mucho menos la de legar á vuestra familia la necesidad de mendigar públicamente una limosna! Es que vosotros llevábais una mira mas elevada, ¡la mira de derramar á torrentes la caridad, de dispensar el bien y el consuelo á vuestros semejantes! ¡Es que no esperábais de su conocida ingratitud recompensa ni premio á vuestros desvelos, mientras que abrigábais la mas completa certeza de que la justicia divina os preparaba en la mansion de los justos el galardón destinado á los mártires!

Mas considerando las cosas bajo el aspecto mundano, no creemos justo ni equitativo, ni conforme con el espíritu de civilización de que se blasona en el presente siglo, que gobierno alguno mire impasible á donde han llegado las consecuencias de desoir porfiadamente las súplicas que sin cesar le dirigiera la prensa médica y aun la política, para que mejorase la suerte de las familias de los médicos que perecen víctimas del cumplimiento de su profesion en tiempos de epidemia. No se han pedido para ellos honores, riquezas, engrandecimiento, no: ¡solo se deseaba que el gobierno, que la sociedad, no dejáran en el abandono y la desesperacion á sus familias, ya que tan desgraciadamente sucumbieron sus jefes! ¡Solo se anhelaba que una pension escasa les proporcionara el pan necesario para no perecer de hambre!

Oiganos el gobierno y procure, ya que tan próxima está la apertura de las Cortes, someter á su deliberacion algun proyecto de ley encaminado á enjugar tantas lágrimas.

Pero en el interin no podemos menos de rogarle que procure endulzar algun tanto la infáusta suerte de doña María Poblet, no solo en lo que dependa de los fondos públicos, si tambien presentando á la inagotable piedad de S. M. la situacion afligidísima de aquella familia, á fin de que ejerza en su favor una de las muchas obras de caridad que diariamente contribuyen á inmortalizar su nombre.

DR. VILLA Y VILLA.

Vacunación.

Hasta el año de 1847 en que se suprimió la Junta Suprema de Sanidad y perdieron su carácter primitivo las Academias de medicina, ha quedado en el abandono mas completo cuanto se refiere á la vacunacion, y segun vamos viendo seguiremos del propio modo á pesar del eloquente lenguaje con que las viruelas advierten el olvido.

Nuestra administracion se ha reducido estos diez años últimos á repartir los cristales de vacuna que se reciben de la sociedad Jeneriana, y á recibir algunas quejas de su ineficacia.

Tan repetidas han llegado estas á ser, que el gobierno,

deseoso de proporcionar pus vacuno que no se inocule repetidas veces sin resultado, ha pedido un buen número de cristales al Instituto médico valenciano, única corporacion que en España, sin auxilio de nadie, se ocupa en recoger pus y repartirle discretamente, propagando la vacuna cuanto puede, y haciéndose acreedora por lo tanto al público agradecimiento y á la proteccion del gobierno mismo.

Hé aquí lo que leemos á este propósito en un diario de Valencia:

«El Instituto médico-valenciano, que con tanta asiduidad y esmero atiende en esta capital á la propagacion de la linfa-vacuna, acaba de recibir una significativa prueba del alto aprecio que se tributa á sus constantes desvelos. El gobierno de S. M., en real orden de 19 del corriente, pide á dicha corporacion, por conducto del señor gobernador civil de la provincia, cien cristales de linfa-vacuna, sin duda con el objeto de hacer participes á las demás provincias de España del apreciable beneficio que á la de Valencia está prestando durante algunos años la comision central de vacunacion.

Segun nuestras noticias, dispuesto el Instituto á satisfacer el pedido que en nombre de S. M. hace el señor ministro de la Gobernacion, procura, por cuantos medios estén al alcance de su comision especial, entregar al señor gobernador en un breve plazo el número de cristales que se le pide, correspondiendo así á la honrosa preferencia que acaba de merecer al gobierno de S. M. entre otras asociaciones extranjeras.»

Son muy curiosas las noticias científicas que encierran los siguientes párrafos de una carta de Londres inserta en *El Parlamento*.

Despues de explicar la causa de la rotura del cable submarino destinado á establecer comunicacion entre Europa y América, dice:

«Entre tanto la ciencia ha adquirido algunos datos curiosos é importantes de resultados de este gran experimento. A despecho de todo lo que se ha dicho sobre la instantánea trasmision de la corriente eléctrica, no hay duda que se necesita un periodo perceptible de tiempo para que esta corriente se trasmita por una distancia de 5,000 millas. Los experimentos hechos en mas de 1,400 millas de alambre aislado han demostrado que el intervalo de un segundo no era suficiente para que una trasmision llegase á su término antes que se empezase á comunicar otra, y todas las tentativas hechas para hacer señales á razon de sesenta por minuto, han sido inútiles. Este inconveniente era gravísimo y disminuía en gran manera el mérito de la invencion y la utilidad que de ella se aguardaba. Pero ocurrió el feliz pensamiento de emitir alternativamente diferentes clases de electricidad, y quedó salvado el obstáculo. Se descubrió que si una corriente de electricidad positiva adheria de tal modo á su conductor que necesitase un segundo para recorrer toda la línea, su movimiento se aceleraba maravillosamente produciendo en seguida una descarga de electricidad negativa, y del mismo modo la negativa corria mas de prisa si la positiva le iba pisando los talones. Estas dos clases de fluido son tan irreconciliables como la luz con las tinieblas y la mentira con la verdad. Puesta la una en movimiento, la otra no puede alcanzarla por mas que corra. Sacando partido de esta misteriosa ley de la accion eléctrica, ha sido posible transmitir señales á razon de ocho por segundo, en una línea de 1,400 millas.

»Hay mas: para calcular el retardo de la trasmision, sobre lo cual han variado mucho los sabios, se ha creído conveniente *pesar el fluido*, que viene á ser lo mismo que pesar el relámpago. La cosa parecia inasequible; pero la ciencia no desmaya en sus osadas aspiraciones, y el fluido se ha pesado en un ingenioso amaño, que no sé si podré describir exactamente, pero del cual voy á dar una idea, aunque sea mas ó menos aproximativa. Se puso en comunicacion una delicada vara de fino acero con una bateria de 72 planchas, y la fuerza ejercida sobre la estremidad magnetizada de la vara resultó ser de un peso de 23,000 granos. En un alambre de 200 millas, el peso bajó á 10,630 granos. En 400 millas bajó á 5,250; y en 600 millas, á 1,400. De estas esperiencias, y de otras muchas que han confirmado su exactitud, resulta que la fuerza y la rapidez de la corriente eléctrica no disminuye en proporcion al cuadrado de las distancias, como lo habia vaticinado el célebre profesor Faraday, sino en proporcion aritmética, debiendo tener presente que la temperatura del mar á 48° Farenhet, y el peso de la columna de agua que gravita sobre el cable, aceleran extraordinariamente la trasmision del fluido, en términos de necesitarse baterias de menos poder que las que se habian preparado para consumir la operacion.»

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—En los días últimos de setiembre se hizo sentir algo lo elevado de la temperatura en el centro del día, coincidiendo con las noches y las madrugadas frescas; pero en cuanto principió octubre, el tiempo se puso revuelto, y á los días claros y serenos se sucedieron otros en que la atmósfera se presentó nebulosa y anubarrada. Los vientos variaron en fuerza y direccion, lo mas general fué que soplaran del SO. del S., del SSO. y del NE.: algo descendió el barómetro, y la columna termométrica osciló desde los 8° á los 25°.

Las mas numerosas de las enfermedades que se presentaron, así en los establecimientos de beneficencia como en la práctica domiciliaria, fueron las intermitentes de toda especie de tipos, las calenturas catarrales y gástricas, las fluxiones á los ojos, boca y oídos, los dolores reumáticos y nerviosos, los catarros de las membranas mucosas, y las irritaciones gastro-intestinales. Se observaron en los últimos días bastantes casos de pleurodinias, pleuresias y de neumonias, que se hacian sumamente graves si no se acudia á tiempo con las medicaciones oportunas. Hicieron sentir no poco las viruelas, las anginas y las erisipelas de la cara.

Entre las dolencias crónicas predominaron las disenterias, las parálisis, los infartos viscerales consecutivos á las intermitentes lo mismo que las hidropesias y las tisis: muchos sucumbieron á estas afecciones.

Universidad central.—Con la acostumbrada solemnidad se celebró el día 1.º la inauguracion del curso

académico de 1857 á 1858, leyendo, ó mas bien diciendo de memoria, un excelente discurso, muy propio del acto, el digno catedrático de historia de la filosofía Sr. D. Julian Sanz del Rio.—Presidió esta solemnidad científica el Sr. duque de Valencia, teniendo á su derecha á los Sres. Moyano, Arrazola, capitán general, y director de instruccion pública Sr. Ochoa, y á la izquierda al Sr. Nocedal, al Sr. Iglesias y Barcones, patriarca de las Indias; al general San Miguel y al Sr. Martinez de la Rosa. El digno rector de la universidad, señor Corral, se hallaba á la cabeza del claustro, reunido por la vez primera en claustro extraordinario, con arreglo á la nueva ley de instruccion pública. Este claustro se halla formado por los antiguos miembros graduados, mas los catedráticos de todas las enseñanzas declaradas superiores.

Nombramiento.—Por real decreto de 30 de setiembre ha sido nombrado individuo del Real Consejo de Instruccion pública el Sr. D. Ramon Frau, que lo habia sido muchos años del anterior Consejo, y persona muy digna de ocupar puesto tan honorífico.

Facultad de medicina.—La nueva ley de Instruccion pública ha dado motivo á algunos cambios de cátedras en la Facultad de medicina de la Universidad central. Las que han dejado vacantes los Sres. D. Joaquin Hysern y D. Ramon Frau, nombrados vocales del Consejo, se han ocupado muy dignamente por los Sres. D. Vicente Asnero y D. José Calvo y Martin; de forma que el primero de estos dos apreciables, ilustrados y celosos catedráticos, desempeñará la cátedra de fisiología, y el segundo la de patologia esterna. Para la de terapéutica y materia médica ha sido nombrado el igualmente digno profesor D. Patricio Salazar.

Higienista improvisado.—Restablecida la Junta de policía urbana, creada en 1832 cuando era ministro el señor Bravo Murillo, ha sido nombrado vocal médico de ella el Sr. D. Juan Lartiga, médico homeópata, de quien no se sabe que se haya ocupado jamás de asuntos de higiene, ni haya escrito una línea de esta ciencia. Green, con grave error, los gobernantes de nuestro país que un médico, por el hecho de serlo, tanto sirve para asistir á un parto, como para dirigir un establecimiento de dementes, aconsejar en asuntos de higiene, operar una hénria estrangulada, resolver una cuestion médico-legal, ó redactar un escrito critico-médico. ¡Dichosa nacion en que todos servimos para todo!

Nodrizas.—Pronto regresarán de Asturias y de la provincia de Santander, los señores D. Francisco Alonso y Rubio, catedrático de clinica de obstetricia en la Facultad de medicina de esta corte y médico de la real familia, y Don Francisco Alarcos, profesor de mucho crédito como comadron, quienes han llevado la comision importante de elegir nodrizas para el príncipe que S. M. la Reina dé á luz.

Proyecto de lazareto.—Parece que no se desiste del pensamiento de establecer un buen lazareto en la isla de Arosa, dejando abandonado por insuficiente y de malas condiciones el de San Simon en la ria de Vigo. Una comision compuesta de los Sres. Gassols, Pazos, Elduayen y Blanco han pasado recientemente á examinar dicha isla.

No tomaremos parte nosotros en la difícil cuestion de la conveniencia ó inconveniencia de mantener el lazareto de Vigo, porque carecemos de los datos necesarios; pero es incontestable que el lazareto de San Simon, tal como en el día se encuentra, no es ni siquiera mediano. La necesidad de un buen establecimiento sanitario de esta clase en Galicia es incontestable, como es incontestable igualmente la necesidad de un par de lazaretos de observacion en cada uno de los dos mares.

Curandero.—Uno que en Sevilla ejercia, muy á su sabor, las habilidades que tienen de costumbre estafando al público, ha sido preso por los fatales resultados que ha producido á algunos de sus clientes. ¿Cuándo se prende á tantísimos otros? ¿Por qué el inesplorable fenómeno de prender á cualquier petate y dejar que impunemente anuncie sus panceas el afamado Holloway, é insulte de paso á los médicos con la villana groseria que suelen hacerlo los charlatanes? ¡Cosas de España! ¡Desconcerto y abandono en todo!

Epidemia.—La de viruelas que se habia propagado en Málaga de un modo alarmante, nos escriben de esta ciudad que vaya desapareciendo: los casos son muy contados, y aun así se salvan casi todos los enfermos, aunque despues de terribles padecimientos, pues son muchos y muy molestos los que ocasiona esta dolencia. Los partes de defunciones manifiestan la baja que se experimenta hace algunos días en la mortalidad.

Derechos de timbre.—Segun la *Gaceta de Madrid*, los que ha satisfecho la prensa médico-farmacéutica española en el mes de agosto último han sido los siguientes.

	Rs.	Cént.
EL SIGLO MÉDICO.....	456	80
La España médica.....	205	20
El Restaurador farmacéutico.....	117	60
El Eco de los cirujanos.....	50	»
El Correo médico-quirúrgico.....	21	60
La Revista médica.....	15	60

EL SIGLO MÉDICO ha pagado además 64 rs. para las Antillas y 6 rs. y 40 cént. para Filipinas (1). La *Crónica de los Hospitales*, la *Iberia médica*, la *Asociación médica de Huesca* y la *Alianza médica Numantina*, no figuran en la recaudacion de este mes.

Descubrimiento del sepulcro de Hipócrates.—No mucho tiempo dimos noticia á los lectores de EL SIGLO MÉDICO del descubrimiento de un sepulcro cerca de Larisa, en Tesalia, que se suponía ser el de Hipócrates. Ahora añadiremos, que en la *Abeja médica de Atenas* se ha publicado una carta muy curiosa sobre este descubrimiento, escrita desde Larisa al director de dicho periódico Sr. Goudas, por el médico Sr. Samartsides.

Siquiera queden algunas dudas en vista de la carta de nuestro compofesor de Tesalia, las cuales convendría que aclarara una ilustrada critica, es lo cierto que aparece como mas probable el descubrimiento del sepulcro del venerable padre de la medicina.

En su carta acumula el Sr. Samartsides cuantos datos puede aducir en prueba de que Hipócrates murió en Larisa, refiriéndose al testimonio de Soranus y á otros, y despues dá cuenta del descubrimiento del sepulcro: en el camino que conduce de Larisa á Tyrnaba, cerca de las aldeas de Giannouli y Kiosca. Débese á unos aldeanos que le reve-

(1) Adviértase que los números que se remiten al extranjero no van timbrados, pues que se pagan por separado en la Administracion del Correo central á razon de 12 mrs. cada uno, y que EL SIGLO MÉDICO ha satisfecho en dicha Administracion en el mes de julio 48 rs. 56 céntimos, y en el de agosto 48 rs.

laron á dos hombres de instruccion, quienes se apresuraron á hacer las convenientes indagaciones, hallando el sarcófago cubierto con una losa en que hay una inscripcion griega muy antigua, en la que se lee el nombre de Hipócrates. Pero temiendo persecuciones no se atrevieron, por ser cristianos, á proceder á mas detenidas indagaciones, y creyeron lo mas oportuno poner el suceso en conocimiento de un poderoso otomano, que se redujo á hacer llevar á su casa la piedra que tenia la inscripcion. Abierto el sarcófago, se hallaron diferentes monedas y una cadena de oro de la forma de una serpiente; pero estos objetos fueron robados, y la lápida, llevada á la casa del bey, quedó en el olvido por muerte de este. La tradicion que se conservaba en el pais ha puesto en camino para descubrirla al Sr. Samartsides, y al fin lo ha conseguido.

Hállase dispuesta la inscripcion en cinco líneas, y las letras son fáciles de leer donde existen, pero en algunos sitios han desaparecido los caracteres por el roce y por el tiempo, ó á lo menos ofrece grandes dificultades su lectura.

Tambien ha descubierto el sarcófago en el sitio indicado, oculto bajo tierra.

Basta la ligera noticia que precede, para acreditar que falta todavía algo para llegar á la certidumbre. Si las monedas halladas en el sarcófago no hubieran desaparecido, es probable que habrian suministrado importantes datos para poner en claro si realmente era aquella la sepultura de Hipócrates.

Congreso de estadística.—Hé aquí las mas importantes resoluciones que ha adoptado el que se acaba de celebrar en Viena:

1.^a Establecer una comision internacional para el perfeccionamiento de la estadística del procedimiento penal, é invitar á los gobiernos que comuniquen á esta comision el resumen de la respectiva legislación vigente.

2.^a Adoptar para la estadística industrial un programa de clasificacion de productos, dejando á un lado las primeras materias y exceptuando lo que concierne á la explotacion de las minas.

3.^a Admitir la estadística de la literatura en el programa del congreso próximo.

4.^a Suprimir los informes verbales de los delegados oficiales de los gobiernos y sustituirlos por un informe general que redactará una comision especial.

5.^a Adoptar un programa uniforme de estadística médica. Y 6.^a Presentar en el próximo Congreso una relacion de los Bancos, institutos de crédito y Sociedades por acciones de los diferentes Estados.

Por lo visto en Viena se ha dado á la estadística médica la grande importancia que merece, á diferencia de España, donde ni aun siquiera se ha fijado en ella la atencion.

Conservacion de las carnes.—Existen una infinidad de procedimientos para conservar las carnes: pero entre todos ellos ninguno hay que reúna las buenas cualidades del método recientemente descubierto por Rover y explotado por los Sres. Garnier hermanos y compañía en el vecino imperio. Este procedimiento, que emplea alternativamente la desecacion al aire libre, la accion del ácido sulfuroso y un baño de alúmino, no contiene nada que pueda perjudicar á la salud pública: detiene la fermentacion y conserva en la carne la misma frescura, sabor y demás cualidades esenciales que la distinguen cuando es fresca; siendo de notar que esta conservacion puede estenderse á muy cerca de un mes, y esto bajo las condiciones atmosféricas observadas en el verano. Mucho nos alegráramos que este nuevo adelanto se generalizase en España, sobre todo en ciertas provincias y en cierta estacion del año, en que las carnes se corrompen de un día para otro.

Por las Variedades y la Crónica:
El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

GACETA DE EPIDEMIAS.

La fiebre amarilla en Lisboa y en el lazareto de Vigo.

Se ha manifestado esta enfermedad pestilencial en Lisboa con bastante intensidad para ocasionar fundada alarma. La corte se halla en el Real sitio de Mafra, y el cónsul de nuestro pais, para evitar los perjuicios que pueden seguirse á los puertos de Cádiz, Málaga y Vigo, ha dispuesto que el vicecónsul presencie la descarga de los paquetes franceses é ingleses que hacen escala en nuestros puertos, para impedir toda comunicacion con los naturales, sin cuya seguridad no podría el consulado español certificar que los referidos vapores han guardado completa comunicacion, circunstancia precisa para evitarles detenciones en España por haber tocado en puerto súcio. A pesar de esta precaucion, como los buques no se han de descargar por sí mismos, y como los miasmas del puerto súcio pueden penetrar además en ellos, nuestras autoridades sanitarias deberán someter los vapores referidos al trato de la patente súcia, conforme previene el artículo 18 de la ley sanitaria.

La llegada del vapor Pizarro á Vigo con pérdida de gente en la travesía y enfermos de fiebre amarilla á bordo, y la consigna de la diputacion del puerto sujetándole al trato que corresponde á la patente limpia, han puesto en grande alarma á las autoridades de Galicia y á los pueblos de la costa, que á gozar de condiciones menos ventajosas hubieran tenido probablemente que sufrir una terrible calamidad.

Por fortuna la Junta de Sanidad de Vigo, á escitacion segun parece del gobernador de Pontevedra, modificó la consigna, sujetando el buque al artículo 34 de la ley, y después el alcaide del lazareto, cuyo celo es digno del mayor aplauso, hizo ver que debía obrarse en conformidad al artículo 39, por el cual debe empezar á contarse la cuarentena desde el día en que haya desaparecido toda sospecha.

Cuatro fueron los enfermos que trajo á bordo el Pizarro, y entraron primeramente en el lazareto, de los cuales murieron 2 sin tardanza. El día 17 entró 1 más, que habia sido invadido á bordo y que fué socorrido convenientemente. Habiendo dado orden el alcaide, el día 18, de que solo quedaran á bordo del vapor los que hubiesen pasado la fiebre amarilla, sucedió que 3 de los que saltaron á tierra fueron al hospital con síntomas de esta fie-

bre. Desde el 18 al 19 fueron acometidos 6 individuos más.

En vista de que el vapor era un foco activo de infeccion, después de las fumigaciones, lociones de cal viva, cloruro y quema de víveres, manifestó el alcaide que habia necesidad de abrir un rumbo á cada lado para facilitar la libre circulacion del aire, que es el mejor desinfectante.

En la noche del 19 entraron en el hospital del lazareto 2 enfermos mas; en la del 21, 3 de los que fueron á bordo á hacer el alijo del buque; y en la tarde del 22 y el 23 otros 4. En vista de esto insistió el alcaide en que se abrieran los costados del buque, pero no habia carpintero en Vigo que lo supiera hacer sin correr el riesgo de inutilizarle. El 23 habia 12 convalecientes, habiendo muerto 1 el 22. En la noche del 23 entraron 2 enfermos mas en el hospital, y aquella mañana sucumbió 1 de los invadidos el 21. El 26 no hubo ningun enfermo, pero murió otro en dicha noche que estaba grave hacia tres dias, y que el anterior parecia hallarse mas aliviado.

Este enfermo no presentaba la tarde antes sintoma alguno peligroso, pero por la noche le sobrevinieron vómitos acafetados, deposiciones del mismo color, epistaxis, marchando desde entonces el mal con tal rapidez que sucumbió á las seis de la madrugada.

Para no dejar lugar á la menor duda de si habia sucumbido á consecuencia de la fiebre amarilla, se practicó la autopsia que dió el resultado siguiente:—Nada notable en el cerebro y pulmones. Estómago lleno de un líquido negrozco, verdadero sedimento acafetado; intestinos ulcerados, llenos de sangre negruzca é inyectados sus membranas. Hígado de color amarillento, parecido á la gutagamba, presentándose infiltrado de sangre al hacer incisiones en él. El lóbulo de Spigelio (lóbulo menor) algo reblandecido.

Finalmente, dos de los citados enfermos pasaron á convalecencia, dándose el alta á 3 (y no alcanzan mas las noticias que tenemos).

El 27 entró un enfermo venido de á bordo; 2 de los anteriores se pusieron en muy mal estado; los demás siguen bien.

Repetimos, que el alcaide del lazareto, D. Ramon Buch, no descansa de día ni de noche, que desempeña su deber con esquisito celo, y que á él se deberá y á la escasa susceptibilidad de las costas de Galicia la preservacion de tan formidable azote.

VACANTES.

Edicto convocatorio á oposicion.—Hallándose vacante la plaza de *médico-cirujano* del real sitio de San Ildefonso, S. M. la Reina (Q. D. G.) ha mandado se provea por oposicion pública con arreglo á las condiciones siguientes:

1.^a Para ser admitido al concurso se requiere ser doctor ó licenciado en medicina y cirugía, cuyos títulos, originales ó testimonios legalizados, se presentarán al secretario del tribunal en el acto de firmar el opositor, ya personalmente, ya por apoderado formalmente autorizado.

2.^a El plazo para firmar será de treinta dias, á contar desde el en que se publique en la *Gaceta* esta convocatoria, y las horas fijadas para la firma, durante los espresados treinta dias, son de una á tres de la tarde, en la habitacion del infrascrito secretario, calle de San Quintin, núm. 10, cuarto bajo derecha.

3.^a Serán eliminados del concurso los que habiendo firmado la oposicion dejen de presentarse al llamamiento que se hará por el *Diario de Avisos*, pasado el plazo señalado, en el día, la hora y sitio donde deberán reunirse los opositores para la formacion de las trincas. Serán igualmente eliminados los que falten, como actuantes ó como contrincantes, á cualquiera de los ejercicios que les tocase hacer, exceptuándose los que no concurren por estar enfermos, en cuyo caso lo harán saber al tribunal con anticipacion para que dispense uno, dos, tres ó cuatro dias lo mas, segun lo crea conveniente, pero sin perjuicio de las actuaciones de las demás trincas si las hubiese.

4.^a Los ejercicios que han de hacerse son cuatro: Primero. La historia médica de una enfermedad interna. Segundo. Las contestaciones verbales á cinco preguntas escritas.

Tercero. La historia médica de una enfermedad externa. Cuarto. La ejecucion sobre el cadáver de una operacion quirúrgica.

Estos cuatro ejercicios tendrán lugar, para cada opositor, en dos dias distintos; es decir, el primero y segundo ejercicios en un dia y en otro el tercero y cuarto. Para reconocer al enfermo en el primero y tercer ejercicio, se conceden al actuante veinte minutos de tiempo y cinco á cada uno de los contrincantes después que aquel haya dado por concluida su exploracion. Hecho el reconocimiento por unos y otros, el actuante manifestará el diagnóstico que haya formado, y los tres serán luego recluidos por diez minutos para prepararse al desempeño del acto, trascurridos los cuales, el actuante hará la esposicion del caso médico ó quirúrgico de la manera que estime conveniente, y ya terminada la esposicion, cada uno de los contrincantes le argüirá por espacio de ocho minutos, y el actuante empleará siete en reargüir á cada uno tambien de los contrincantes. Para contestar á las cinco preguntas que constituyen el segundo de los cuatro ejercicios, se concede al actuante media hora, pero con la precisa condicion de no dejar ninguna por responder. El cuarto ejercicio está reducido, como queda dicho, á la ejecucion sobre el cadáver de una operacion quirúrgica.

5.^a Los actuantes sacarán por suerte, cada uno para sí, los enfermos que hayan de servir para el primero y tercer ejercicios, las preguntas y la operacion.

6.^a Cada opositor presentará al tribunal, el día que concluya sus ejercicios, una relacion de méritos, la cual le será devuelta cuando terminen las oposiciones.

7.^a Concluidos todos los ejercicios, el tribunal elevará á S. M. la terna que en vista de ellos hubiere formado.

8.^a El profesor nombrado gozará 10,000 rs. vn. de sueldo anual, con derecho á jubilacion ó cesantia, á dejar viudedad y orfandad, y á todos los emolumentos que gocen y gozaren en lo sucesivo los empleados patrimoniales del sitio donde desempeñe su destino.

9.^a Las obligaciones del profesor nombrado serán asistir en todas sus enfermedades á los empleados patrimoniales del real sitio de San Ildefonso, ya residan en la poblacion, ya en

cualquiera de las posesiones que dependan de aquella administracion, estando además sujeto á las marcadas en las ordenanzas de la real casa y patrimonio.

Por acuerdo del tribunal censor, el vocal secretario, Basilio San Martin.

Lo ESTAN. La plaza de *médico-cirujano* de Rasines, provincia de Santander, dotada en 8,000 rs. anuales. Se admiten solicitudes hasta el 30 de octubre próximo.

—La de *cirujano-médico* de Meruelo, provincia de Santander; su poblacion 180 vecinos; su dotacion 7,000 rs. pagados trimestralmente bajo la garantia de 20 vecinos mayores contribuyentes. Las solicitudes al alcaide del ayuntamiento en el término de un mes á contar desde este anuncio.

—La de *médico-cirujano* de Colindres, junto á Laredo, provincia de Santander; su poblacion 123 vecinos; su dotacion 7,000 rs., de los cuales 1,850 son pagados de los fondos municipales y los restantes por reparto vecinal satisfechos por el ayuntamiento trimestralmente. Los aspirantes, que deberán tener precisamente algunos años de práctica, dirigirán las solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el 20 de octubre.

—La de *médico-cirujano* de Pareja y un anejo, provincia de Guadalajara; su dotacion 6,700 rs. pagados por el ayuntamiento de suscripciones hechas anticipadamente, y 1,000 reales más del presupuesto municipal por asistir á los pobres, y 10 rs. por cada parto, todo pagado trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Tabuenca, Aragon; su dotacion 8,000 rs. pagados de los fondos municipales.

—La de *médico* de Loranca de Tajuña, provincia de Guadalajara; su dotacion 6,000 rs. pagados por el ayuntamiento trimestralmente. Las solicitudes hasta el 9 de octubre.

—La de *médico* de la Albuera, provincia de Badajoz; su dotacion 1,400 rs. por la asistencia á los pobres pagados de los fondos de propios, y además las iguales con los restantes vecinos. Las solicitudes hasta el 8 de octubre.

—La de *médico* de Alcolea del Pinar y 6 anejos, provincia de Guadalajara; su dotacion 2,100 rs. pagados trimestralmente por reparto vecinal en Alcolea; y de 154 fanegas de trigo que pagan los anejos, puestas en casa del profesor. Las solicitudes hasta el 14 del corriente octubre.

—La de *médico* de Sos, provincia de Zaragoza; su dotacion 8,000 rs. pagados trimestralmente por los vecinos mayores contribuyentes. Las solicitudes hasta el 12 del corriente.

—La de *médico* de Valoria la Buena, provincia de Valladolid; su dotacion 1,200 rs. por la asistencia de 35 á 40 pobres, y por separado las iguales con los demás vecinos que serán 240, y 160 rs. por la asistencia á los presos de la carcel. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *cirujano* de Malpica, provincia de Toledo; su dotacion 5,000 rs. cobrados trimestralmente por el ayuntamiento; su poblacion 100 vecinos. Las solicitudes hasta el 8 del corriente octubre.

—La de *cirujano* de Montearagon, provincia de Toledo, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 600 rs. por la asistencia á los pobres pagados del presupuesto municipal y 4,000 rs. que producan las iguales ó ajustes al renunciante con los demás vecinos, siendo de su cuenta la cobranza; la poblacion consta de 140 vecinos. Las solicitudes hasta el 10 de octubre.

—La de *cirujano* de Villamartin, provincia de Cádiz; su dotacion 5,110 rs. pagados mensualmente de fondos de propios. Las solicitudes hasta el 20 de octubre.

—La de *cirujano* de Aldeamayor de San Martin, provincia de Valladolid; su dotacion 6,000 rs., pagados 200 rs. de fondos municipales por asistencia á los pobres; 5,800 por reparto entre los vecinos que cobrará el ayuntamiento y satisfará al facultativo, y los 2,000 por los ajustes de los sirvientes. Las solicitudes hasta el 16 del corriente.

—La de *cirujano* del distrito de San Esteban del valle de Carranza, dotada con seis celemines de grano por vecino, mitad trigo y mitad maiz, pagados al tiempo de las cosechas, ó 6,000 reales anuales pagados por semestres por los mismos vecinos, á eleccion del profesor. El distrito se compone de 520 á 540 vecinos, y hay en él un *médico-cirujano*. Los aspirantes dirigirán las solicitudes al presidente del ayuntamiento.

—La de *cirujano* de Sabiote, provincia de Jaen; su dotacion 8,800 rs., pagados 2,200 rs. de fondos públicos, y los restantes por iguales cobradas del vecindario por el ayuntamiento. Los pretendientes, que serán *médico-cirujanos*, dirigirán las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de *cirujano* de Castroponce, provincia de Valladolid; su dotacion 22 celemines de trigo por vecino, aunque no se marcan el número de estos en el anuncio; las viudas la mitad, asistencia gratis á los pobres, 4 rs. por cada parto, y las primerizas 8. Las solicitudes hasta el 8 de octubre.

—La de *cirujano* de Cabezon, provincia de Valladolid; su poblacion 200 vecinos; su dotacion 6,000 rs. satisfechos por los vecinos por reparto vecinal que cobrará el ayuntamiento y este pagará al facultativo por trimestres, 10 rs. por cada parto y 12 las primerizas. Las solicitudes hasta el 14 de octubre.

—La de *cirujano* de Murillo de Gallego, Aragon; su dotacion 5,000 rs.

—La de *cirujano* de Asin, Aragon; su dotacion 2,500 rs.

—La de *farmacéutico* de Yebra, provincia de Guadalajara, por defuncion del que la obtenia; su dotacion 8,000 rs. cobrados por el ayuntamiento trimestralmente y casa. Las solicitudes hasta el 15 de octubre.

ERRATA IMPORTANTE.

En nuestro anterior número, artículo de *Variedades*, sobre el Congreso oftalmológico de Bruselas, se deslizo una de esas erratas que no pueden dejarse correr sin enmienda, por cuanto trastorna de tal manera el sentido, sin tener el aspecto de errata, que resulta un *médico* convertido en ministro.

Dícese que el día 13 se abrió (el Congreso), bajo la presidencia del Sr. Fallot, ministro del Interior; debiendo decir: «se abrió bajo la presidencia del Sr. Dedecker, ministro del Interior, á quien cedió aquel puesto honorífico el Sr. Fallot, quien etc.»

Por la *Gaceta de epidemias*, las Vacantes y la Errata:
El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1857.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.
Pretil de los Consejos, 5, principal.